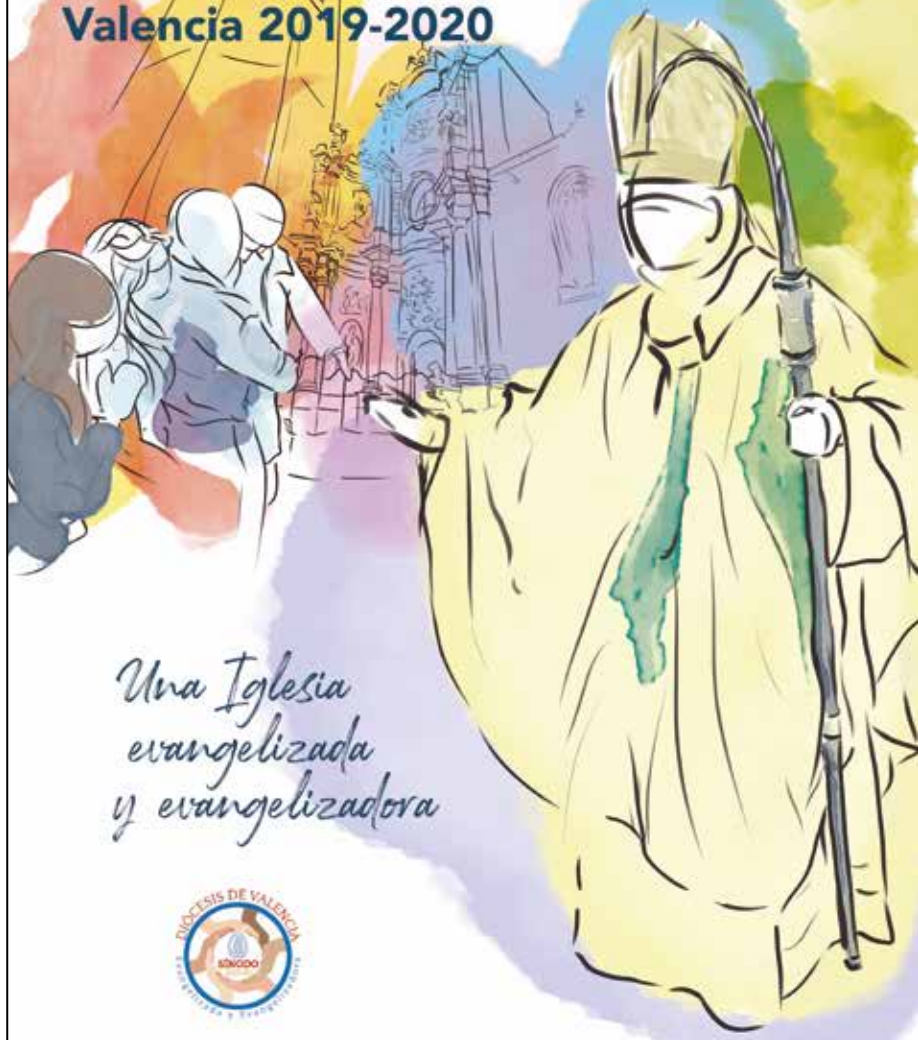


SÍNODO DIOCESANO

Valencia 2019-2020



*Una Iglesia
evangelizada
y evangelizadora*



**BOLETÍN OFICIAL
ARZOBISPADO DE VALENCIA**

BOLETÍN OFICIAL
ARZOBISPADO DE VALENCIA



MAYO 2020 - Nº. 3449

ARZOBISPADO



SR. ARZOBISPO**HOMILÍAS****I****HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO****FIESTA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS**

Basílica de la Virgen
Valencia, 10 de mayo de 2020

Muy queridos hermanos obispos y sacerdotes, hermanos y hermanas muy queridos todos en el Señor que, en las actuales circunstancias, estáis siguiendo esta Santa Misa en directo a través de diversos medios de comunicación. Vosotros, todos estáis con la Virgen y Ella está presente con vosotros, a vuestro lado, en medio vuestro. Su presencia, como en Pentecostés, es una presencia confortadora, “perque sabem que ella seguix complint, en cada generació de creients, com la nostra, el paper que Crist li va assignar des de la Creu: “ahí tens a ta mare”. Ella es Mare de tots i cada u, i tots sentim sa companyia, sa presència, especialment en el moments de tribulació i desampar, com ara, que és quan més necessitem d’ella”.

En todas las tempestades, dificultades, tiempos de hambre y de peste, en toda tribulación y desamparo acudimos a ella, porque es nuestra protección, nuestro único remedio, sostén y asilo, nuestro

refugio, como los polluelos que se refugian y cobijan bajo las alas de sus madres. En estos momentos duros y difíciles Ella es nuestra esperanza y amparo.

“Hui, dia de la seua festa, tots hem de demanar a la nostra patrona, la Mare de Déu dels Desamparats, que faça sentir la seua dolça presència maternal i el consol i la força de l’Esperit a tots aquells que sentem vivament la sensació de desampar i de soletat: els nostres malalts, especialment hui els malalts del virus de la pandèmia del covid; els nostres ancians; el gran numero de persones que careixen de treball i colocació; el afectats per problemes familiars; els que se senten incapaços d’eixir del cercol en que els ha tancat qualsevol. Per a tots ells, este matí hem de tindre el nostre record davant de la nostra Mare, la Verge Maria i Mare dels Desamparats”.

La Iglesia en Valencia, como la Virgen María, se siente hoy llena de gozo y de fe que le anima y alienta, y que revive en esta Basílica. Los valencianos no sabemos ni podemos separarnos de Ella. La comunidad cristiana, en medio de la tristeza del momento, por paradójico que parezca, vive con alegría desbordante y en lo más íntimo y hondo del corazón de cada uno de nosotros, la súplica de los dos discípulos de Emaús: “Quédate con nosotros”. Quédate con nosotros porque atardece y sin ti la oscuridad aumenta en nuestros corazones. Quédate porque necesitamos de tu presencia alentadora para ser mejores discípulos de tu Hijo, y parecemos más a ti, ser como Tú. Bien sabemos que Tú no nos abandonas nunca, que somos nosotros los que te olvidamos y abandonamos: perdónanos. Pero, aunque así fuera, aunque por desgracia acaeciera así, queremos implorarte, particularmente hoy y este año, como tantas veces lo hemos hecho, que, aunque nuestro amor te olvidara, Tú no sólo no te olvides, sino que, de hecho, jamás te olvidas de nosotros, tus hijos; y que en el horizonte de nuestra vida surges siempre como

estrella que anuncias un nuevo amanecer.

Por eso, este día, en medio de tristezas que nos afligen y que Tú conoces, el pueblo valenciano con júbilo filial incontenible, te canta en esta fiesta tan entrañable porque en esta imagen bella, que nos mira desde su Camarín de la Basílica, y ante esta imagen de tan celestial hermosura, rodeada de mágico resplandor, no puede contener su alegría. Celebramos la fiesta de la Virgen de los Desamparados: algo maravilloso, un desbordamiento de júbilo y de alegría; un permanente e ininterrumpido grito unánime de alabanza y de victoria.

“Tots a una veu ¡Visca la Mare de Déu” y un aplauso sin cesar marcaban otros años el recorrido de la imagen de la Virgen por las calles valencianas. ¿Por qué eso en pleno siglo XXI, de plena modernidad? ¿No han desaparecido todavía dirán algunos pseudo-ilustrados estas cosas atávicas que no catalogamos en el progreso de este mundo? Sencillamente, NO; y sencillamente porque ese es el pueblo valenciano, a quien algunos olvidan, sencillamente esa es Valencia: la Virgen de los Desamparados; porque Valencia contempla y quiere a la Virgen, su Madre del amor hermoso, de piedad y de misericordia, que lleva en sus brazos, abrazando y mostrando a su pequeño, Jesús, y mirando con ojos misericordiosos, entrañables, a los dos pequeños, desamparados, a sus pies. El pueblo valenciano ve y palpa en Ella la ternura y la cercanía inigualables de Dios que quiere a los hombres, a todos, con amor infinito, y que, así, lo ha apostado todo por el hombre, gracias a María, hasta el extremo de un rebajamiento y de un despojamiento total por amor al hombre, como nos hace ver el Niño con la cruz en sus diminutas manos, acompañado de otros dos pequeños y desvalidos alzando sus manos en actitud de súplica ante su desamparo. Nada ni nadie podrá separarlo de nosotros, ni a nosotros de Él, por María.

Dios no quiere ser sin el hombre, sin tomar parte en su desamparo. Así, se ha comprometido irrevocablemente con el hombre, con todos y cada uno de los hombres, con los necesitados de todo, particularmente de compañía, cariño y de ayuda. Ha entrado en nuestra historia con el llanto de la criatura que llega al mundo. Ahí nos aceptó y ahí nos aguarda incansable su amor escondido y crucificado. Junto a la Cruz, en la Cruz, y desde la Cruz, no en balde, Jesús nos la dio y confió como Madre: su Madre y Madre nuestra. Ella nos da a su Hijo, el Hijo de sus entrañas: ¿Cabe mayor amor hacia nosotros que el de Dios y el de María? Ella nos da a Jesús, fruto bendito de su bendito vientre, la única respuesta a nuestro desamparo, soledad e indigencia y pobreza, la única respuesta a nuestra esperanza.

La única medicina para el desconcierto, el desasosiego, el desánimo o el desencanto que muchas veces paraliza, bloquea, hiere y llena de miseria al corazón humano es Jesucristo, el Hijo de María. Para los creyentes, Jesucristo es la esperanza de toda persona porque da la vida eterna, en Él está la plena felicidad y colma toda esperanza. Él es la palabra de vida venida al mundo para que los hombres tengamos vida en abundancia. Jesucristo, el Hijo de María, nos ha traído todo el infinito amor de Dios, que “hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, libertad a los cautivos, abre los ojos al ciego, endereza a los que ya se doblan, ama a los justos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados” (Sal. 145), sostiene a los que no tienen trabajo o lo han perdido.

Jesús, nacido de María, nos ha hecho posible acceder a ese amor tan inmenso de Dios que no pasa de largo del hombre caído, robado, sin trabajo donde radica su dignidad, malherido y maltrato, tirado en la cuneta, a la vera del camino por donde tantos pasan, y pasan, y no se paran siquiera ante la miseria, el robo y

las heridas; Jesús, a quien gestó en su seno su Madre María, nos ha hecho ver, tocar y palpar ese amor en su persona misma que ha venido a traer la buena noticia a los que sufren, que anuncia, como signo suyo, su Evangelio de misericordia y amor preferencial a los pobres y desvalidos. En Jesucristo, vemos y palpamos, a Dios, amor infinito e incondicional por el hombre y por la vida del hombre. Dios, el Misterio, que da consistencia a todas las cosas, se nos ha revelado en Jesucristo, nacido de María siempre virgen y entregado como amor infinito e incondicional por el hombre y por la vida del hombre, se nos ha revelado como amigo y cercano a los hombres, compartiendo sus pobreza y sanando sus heridas. Hermanos: ¡Dios ama a los hombres, nos ama a cada uno de nosotros, tal y como somos, con todo el peso de miseria que llevamos dentro de nuestro corazón! Experimentamos estos días nuestra limitación, nuestra fragilidad, el acecho de la muerte.

“Mirando y oyéndolo, tocándole con nuestras manos en su carne tangible de los enfermos, pobres, sufridos y marginados, con los que se identifica, podremos hallar la única esperanza que puede dar sentido a la vida. En Él, en Jesús, Dios con nosotros, tenemos la verdad y la grandeza del hombre, lo que vale el hombre, la grandeza de la vocación y esperanza a la que somos llamados. Por el don que se nos ha hecho al darnos a conocer a Jesucristo, gracias a María, su Madre y nuestra Madre, podemos ver conscientes de que toda personas es un sagrario vivo e inviolable, un portador de Cristo, que se identifica singularmente con los pobres, los que padecen hambre o sed, los que no tienen techo bajo el que vivir, los desahuciados, carecen de vestido, están enfermos, son extranjeros o inmigrantes, están privados de libertad o han perdido su puesto de trabajo, viven en las esclavitudes antiguas o nuevas, están amenazados en sus vidas o son privados de ella vilmente con la persecución o el exilio, mueren perseguidos por su fe o en las pateras que

surcan el mar buscando una situación mejor para sí mismos o sus familias; y en Él podemos ver y palpar nuestro destino que es Dios mismo, la morada junto a Dios, donde está Cristo y nos lleva junto a Él, porque nos quiere.”

Estamos, hermanos, en una situación muy difícil, no sólo por la pandemia del covid-19, sino por las múltiples crisis derivadas de ella, entre las cuales es muy sensible la gente y destaca la gravísima crisis económica con unas cifras escalofriantes de destrucción de empresas pequeñas y negocios y la pérdida de miles de puestos de trabajo con todo lo que esto significa; y tened por muy cierto que Jesucristo está abrazado y unido a todos estos y a esa multitud ingente, incontable, de los que gimen bajo la dura realidad de las múltiples y nuevas pobrezas, como la del covid-19, que afligen a este mundo, muy querido por Dios, por Jesucristo que nos quiere de verdad.

De Él escuchamos su voz que nos dice y pide que permanezcamos en su amor, que no nos apartemos del amor de Dios y a Dios, por encima de todo, y que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado, con el mismo amor con que son amados todos los Desamparados por su Madre amantísima que nos fue dada como Madre junto a la cruz, la cruz de esa ingente multitud de hijos que sufren hoy; esta situación llama e interpela a la conciencia de los cristianos de Valencia que tendrá que hacer mucho, canto esté de su parte, como anunciaré oportunamente en los próximos días adoptando medidas concretas para toda la diócesis y en toda la diócesis.

Benvolguts valencians, la Mare de Déu dels Desamparats, l'imatge santa de la qual portem sempre en lo cor, és i seguirà sent Patrona dels valencians que acudim a Ella a cada instant, pero casi instinctivament quam més necessitem que ens ajude i ampare com ara mateix, demanant sa valiosa i maternal protecció. Hui es inexc-

sable que renovem i ratifiquem la nostra voluntat comuna de mantindre-la como a Patrona, advocada i intercesora; hui es una ocasió òptima per a reavivar en els cors dels bons valencians l'entrançable devoció que professem a sa venerada Patrona: una devoció sentida i expresada fervorosamente. Les paraules de Jesús des de el alt de la Creu: "Ací tens a ta mare", que acabem d'escoltar a l'evangeli de la festividat, han estat rebudes amorosament pels seus fills valencians que, como Joan, l'han acollida a sa casa. Perque és de veres que Maria, la Mare de Jesús, baix el títul de Verge dels Desamparats, està a València como a sa propia casa, voltada de l'afecte, de l'amor filial, de la veneració respecte dels seus fills valencians; devoció sentida que procedix de la nostra fe, ha de reflectir-se en els nostres comportaments de justícia i caritat i en les nostres vides de compromís amb l'Evangeli i amb els nostres germans, perque una devoció de veritat, autèntica deu impulsar-nos sempre a ser més autèntics discípuls de Crist. Eixa es la voluntat de Maria, nostra Mare. Les paraules de Maria que pronuncià a Canà de Galilea revestixen per a tots nosatres un valor programatic: "Feu el que Ell, el Crist, vos diga". La verdadera devoció a Maria ens porta sempre a fer el que Cristo ens diu .

Y, en estos momentos y siempre, nos dice: "Dadles vosotros de comer, estuve enfermo y me visitasteis, sed misericordiosos". Y ser misericordiosos entraña el hacer en estos momentos cuanto podamos por los parados, por lo que han perdido su trabajo, que tantos dramas están causando, y exigir a quien debemos hacerlo que gestionen bien la cosa pública y Dios les ilumine de tal manera que a los trabajadores nadie les robe la dignidad del trabajo, que se cree riqueza por el mantenimiento de las empresas, y promuevan un rearme moral que está en la base para un cambio de situación tan grave como en la que estamos sumidos; y que todos juntos, con lealtad, claridad, verdad y generosidad colaboremos unidos, en la

medida de nuestras posibilidades, también la diócesis en cuanto tal se suma, por ejemplo, renovando y poniendo en vigor una Comisión o Junta diocesana, plural y pluridisciplinar, por los parados y el empleo, y la regeneración social, de lucha contra el paro, y en favor de un empleo digno: Una Comisión diocesana de cristianos comprometidos libre, muy libre, de pensamiento, crítica e independiente, que no sólo se fije en lo económico, que sin duda lo va a atender prioritariamente, sino que se fije también en otros aspectos necesarios para el bien común y el bien de la persona, moral, humana, espiritual y la urgente recomposición moral, espiritual y cultural del tejido social.

Viendo y contemplando a la Virgen María, inclinada hacia esa multitud de desamparados e inocentes, el pueblo valenciano vibra, como nada le hace vibrar. ¡No es para menos!, porque ahí encuentra la ternura, la misericordia, la mirada entrañable que derrama amor y misericordia del que andamos tan necesitados.

Intuye que en la Madre y en su Hijo tenemos lo que andamos buscando: amor, misericordia, perdón, consuelo. Por Ella, la fe en el pueblo valenciano no muere, como no muere en ninguna parte en que se intuye el misterio de amor que nos envuelve: el que vemos en Jesús y en su Madre, María, el de Dios; ahí tenemos la respuesta a nuestro desamparo y nuestra esperanza.

Nos sentimos llamados a ser personas de fe, creyentes verdaderos, adoradores y amigos fuertes de Dios, como Ella, María, y esto es lo primero, y a eso ha de contribuir nuestro Sínodo Diocesano, que desde el primer momento, pusimos en sus manos de Madre, para fortalecernos en la fe, lo más urgente y primordial; la fe en Dios y la confianza ilimitada en su poder y su amor nos conduce a que permanezcamos atentos a las necesidades, tribulaciones, carencias y sufrimientos de los hombres bajo el dolor o el desam-

paro; que nos sintamos y seamos muy cercanos a los enfermos, a las familias que han perdido seres queridos, a los ancianos, o viven en soledad, a los pisoteados y robados por los propios hombres, los amenazados en sus vidas o los perseguidos por ser cristianos. Las palabras más vibrantes de los fieles y buenos hijos de María, de nosotros cristianos, sacerdotes, y obispos, habrían de ser aquellas que hablen de los que sufren, de los desamparados y abandonados, de los que pasan hambre o no tienen trabajo, de los que sufren violencia de cualquier tipo, de los que no tienen cobijo de hogar, de los que se arrastran sin esperanza o andan desalentados sin ánimos ni esperanza, de los pecadores, de los que andan carentes de sentido de la vida o vacíos; nuestras palabras más llenas de ardor habrían de ser aquellas palabras que muestren la compasión y la misericordia del Señor, las que muestren la ternura y la mirada maternal y entrañable de la que es Madre de los desamparados y desgraciados.

Atentos a las carencias y necesidades de los hombres y de la familia, para permanecer en el amor de Jesús, junto a María al pie de la Cruz, para contar lo que vemos en Jesús y en su Madre amantísima, fiel sierva suya, dichosa por su fe, no podemos estar ajenos a una carencia, pobreza y desamparo fundamental en nuestro tiempo: la carencia e indigencia de Dios, el despojamiento de humanidad y de verdad que padece el hombre de hoy, la quiebra moral que denuncia ese despojamiento y desamparo, la pérdida de esperanza, que están en la base y es origen y resultado de ese olvido de Dios. Nos encontramos ante ese hombre en el mayor de los desamparos, -solo, pobre, enajenado, malherido en su interior-, para anunciarle la Buena Noticia del hombre que es Jesucristo, al que la Virgen, nuestra madre y patrona, muestra con la cruz, y nos lo ofrece y entrega como luz, esperanza, vida, rostro humano de Dios. En ese Niño que nos muestra su Madre, María, en esos ojos misericordiosos que miran a inocentes y desamparados, de María, tenemos la

gran ternura, la infinita ternura de Dios que nos llama a un futuro nuevo en Dios, con Él y desde Él que es Amor y es la esperanza única de salvación.

Hermanos muy queridos, sed fuertes, no temáis, mirad a vuestro Dios, mirad el rostro humano suyo de su Hijo, mirad la ternura y la mirada amorosa de misericordia de María, acudamos a Jesús por María, Madre, Virgen de los Desamparados, consuelo de los afligidos, esperanza nuestra. Nuestro pueblo, en estas horas cruciales, necesita de este aliento, de esta fortaleza, de este ánimo que solo Dios, en Jesucristo, del que es inseparable su Madre, puede dar y da, porque Él está con nosotros, en medio nuestro. Esta es la hora de Dios, la esperanza que no defrauda, la hora de la ternura de María, Madre de Dios y Madre nuestra, Madre y Reina, de los Desamparados que son sus preferidos. Que la Virgen María nos ayude y acompañe a todos en esta hora, que acompañe a Valencia siempre, que no nos deje porque Ella nos quiere y nosotros, todos, la queremos como buenos hijos suyos de esta tierra de Valencia y es nuestra Patrona y Madre entrañable, tan buena, vida, dulzura, consuelo y esperanza nuestra.

Miremos e invoquemos a María, que nos ayude a aprender a vivir, creer y amar como Ella, que nos haga sentir su maternal solicitud ante tanto desamparo y ante tantos desamparados, desterrados hijos de Eva, y los cobije bajo su maternal manto.

¡Salve, Reina del cel i la terra; Salve Verge dels Desamparats; salve, sempre adorada Patrona; salve, Mare dels bons valencians! Visca la Mare de Déu, la nostra Mareta del cel!

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

II

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

S.I. Catedral de Valencia
24 de mayo 2020

Queridos hermanos sacerdotes, queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Por fin podemos celebrar esta Eucaristía con los fieles presentes en este domingo que celebramos la Ascensión del Señor, acontecimiento que nos llena de dicha y de alegría y que funda vida de esperanza. Hoy podemos repetir las palabras de San Pablo a los Efesios: “Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama, cuál es la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál es la grandeza extraordinaria de su poder para nosotros, los que creemos”. (*Ef* 1,17 ss). Cuarenta días después, Jesús aparece a los apóstoles y les muestra las huellas de resucitado. Jesús intercede incesantemente ante el Padre en favor nuestro, nos envía su Espíritu, nos da la esperanza de llegar un día con El al lugar que nos tiene preparado.

Jesús con una humanidad como la nuestra ha entrado a la Gloria, nuestra humanidad está ya en los cielos, como cuerpo de Cristo y El nuestra cabeza. La entrada de Cristo al cielo como Señor de Cielo y tierra, ahí esperamos llegar donde nos ha precedido El, nosotros como su cuerpo. Él fue llevado al cielo para hacernos

compartir su divinidad la gloria de los cielos. Él ha ascendido a los cielos como primicia de los hombres, como Señor de los cielos. Ha querido precedernos como primicia, con ardiente esperanza conducirnos a su reino. Jesucristo, que sube al cielo, no va solo, no es el comienzo de la ausencia de Jesús, porque subió para llenarlo todo como Señor que tiene el universo como estrado de sus pies. La Ascensión implica el misterio de una presencia nueva de Jesús en su Iglesia, “Yo estaré con vosotros todas las días hasta el fin de los siglos”, Leemos en el Evangelio.

Su presencia en la Iglesia, Cristo Crucificado, permanece con su pueblo en la tierra, su reino se hace presente como germen e inicio. El mismo y único Jesucristo está en la Iglesia y la Iglesia en Jesucristo. A la totalidad del misterio salvador de Cristo pertenece también la Iglesia, donde Él prolonga su presencia y su obra salvadora: “Seréis mis testigos hasta los confines del mundo”. Los cristianos, no solo actuamos en el mundo recordando las palabras de Jesús y tratando de secundar sus actitudes; es el mismo Cristo quien, por su Espíritu, se sirve de la Iglesia para la salvación de los hombres. Cristo vive en ella; por medio de ella cumple su misión. Cristo enseña a través, de sus sacramentos y por ella reina y comunica la santidad. Con la Ascensión del Señor vive y da inicio la vida de la Iglesia, donde Cristo está vivo y actúa; es el momento de la Iglesia y debemos actuar con obras y palabras; la Iglesia existe para evangelizar, hacer presente a Cristo en todo; la Iglesia existe por Cristo y para Cristo. No podemos anunciar a otro que a Jesucristo, no podemos dejar de mostrar a Jesucristo en todo.

La Iglesia, sobre todo en estos momentos, es enviada por Jesús antes de ir a los cielos. La Iglesia es el canal, la fuente que fluye del Corazón traspasado del Redentor. Y otorga siempre la gracia del Padre. No podemos hacer otra cosa que acoger su obra redentora y dejar que su gracia, su amor y su luz, su obra redentora, descienda

y actúe sobre nosotros y en nosotros y en los demás. Que de esta forma actúe en nosotros, nos cambie, haga hombres y mujeres nuevos. Todo nos debe conducir a que los hombres le conozcamos, le amemos y le sigamos como fuente inspiradora, un programa válido para cada uno y la sociedad de nuestro tiempo. La fiesta de la Ascensión nos convoca a que Jesucristo sea a quien refiera nuestras vidas y muestre el camino de la salvación para la humanidad entera y anuncie, como hemos escuchado en el Evangelio, “Id y anunciad y dad testimonio”, él nos animará y llenará de esperanza para anunciar la salvación a todos los hombres.

Que Dios nos conceda seguir el mandato de Jesús, -anunciar su evangelio-, ser testigos de Él ante los hombres para que el mundo crea y se salve. Así sea.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia



HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

S.I. Catedral de Valencia
31 de mayo 2020

Querido hermano, Arzobispo emérito de Zaragoza, queridos hermanos sacerdotes, queridos todos hermanos en el Señor.

Cincuenta días después de la Pascua celebramos el día en que vino el Espíritu Santo, que Jesús había prometido enviar sobre los apóstoles. Se acaba el tiempo pascual. Los apóstoles estaban reunidos en oración con María, la Madre de Jesucristo, Madre de la Iglesia: siempre María junto a la Iglesia, siempre María junto a nosotros, implorando ante el Hijo por nosotros.

Vino el Espíritu Santo e hizo nacer la Iglesia: Pentecostés es día de la Iglesia naciente, nacida y enviada para hacer discípulos de Jesús, evangelizar a los que viven de la fe. Los apóstoles no se quedan en donde estaban reunidos: salen, salen donde están los hombres. Por eso, como dice el Papa Francisco: la Iglesia que surge en Pentecostés es una Iglesia enviada, en misión, en salida, una Iglesia que sale al encuentro de los hombres para anunciarles la Buena Noticia de Jesús. Viene sobre nosotros el Espíritu Santo defensor, que procede del Padre y del Hijo, el que nos conduce a la verdad plena y nos hace capaces de Dios, hijos de Dios. Como dice S. Ireneo: del mismo modo que el trigo seco, que la harina, no puede convertirse en una masa compacta y en un solo pan, si antes no es humedecido, así también nosotros que somos muchos no podíamos convertirnos en una sola cosa en Cristo Jesús, sin el agua que baja del Cielo, sin el Espíritu santo que viene de lo alto. Sin esta agua que viene de lo alto, sin el Espíritu Santo, no daríamos frutos, seríamos tierra árida, leño seco sin frutos de vida nueva. (Cfr. San Ireneo, Tratado contra las herejías).

El Espíritu Santo es quien renueva todas las cosas y da fecundidad de buenas obras, es el que gime en los hombres con gemidos inenarrables de parto ansiando la libertad plena de los hijos de Dios, el que otorga e introduce en nuestros corazones el amor de Dios que hace posible un mundo nuevo y una humanidad nueva, el Espíritu es el que suscita y pone en vela la esperanza y hace posible que clamemos “Abba, Padre”, y confesemos que “Jesús es el Se-

ñor”: El Espíritu Santo nos hace hijos de Dios, nos hace nacer a una vida nueva por el Bautismo.

Con gozo agradecido celebramos en Pentecostés la venida del Espíritu Santo, el que reúne y constituye a la Iglesia y la pone en pie para no quedarse encerrada en sus cosas sino que vaya fuera y dé frutos de amor y de caridad, que Él mismo infunde en nuestros corazones; es Él el que levanta testigos en el pueblo, para hablar con palabras vivas a los hombres y hacerles palpar la alegría del amor que une y crea fraternidad verdadera, la de los hijos de Dios.

Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo envía sin cesar el fuego de su Espíritu que purifica, renueva, enciende, y alegra las entrañas del mundo, y nos hace espirituales, hombres y mujeres del Espíritu, que tantísimo necesitamos.

Dios envía sobre todos nosotros el Espíritu Santo Defensor para que como Jesús, nos veamos de una vez por todas y nos sintamos de verdad, enviados a anunciar la buena noticia a los pobres y proclamar la liberación a los cautivos, a devolver la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor y traer la paz y el perdón a la tierra, a dar testimonio de la verdad y seguir alumbrando la nueva humanidad y la tierra nueva, conformes a Jesucristo.

El Espíritu Santo, Señor y dador de vida, invade todo, rige todo, penetra todo, llena todo de vida, de gracia y de conocimiento y sabiduría de Dios. Es el Espíritu de amor, el Espíritu de comunión y de unidad que nos hace ser uno, como el Padre y el Hijo son uno, para que el mundo crea que Jesús es el enviado del Padre, el Espíritu de la santidad que nos hace ser santos como Dios es santo, santifica sin cesar nuestra iglesia en todos sus miembros y la fecunda con frutos señeros de santidad en hombres y mujeres, en jóvenes y adultos, en ancianos y niños, en sacerdotes y seglares, en religiosos

y religiosas y en todos los consagrados, solteros, célibes y casados.

Necesitamos hermanos que venga el Espíritu divino, mande su luz y su fuego desde el cielo, y suscite entre nosotros, en esta Iglesia, una nueva primavera, un renovado aliento, un nuevo Pentecostés, como lo fue el Concilio Vaticano II. Por eso, pido de esta manera: “¡Ven Espíritu divino y prosigue, impulsa, acrecienta y fortalece en esta Iglesia peregrina en Valencia aquella vitalidad que suscitaste en ese nuevo Pentecostés que ha sido para toda la Iglesia el Concilio Vaticano II! ¡Penetra con tu luz y tu fuerza en todos los corazones de los fieles para que conozcan, asuman y vivan toda la renovación genuina y profunda que promoviste en el orbe entero con las enseñanzas del Concilio! ¡Abre nuestras puertas y ventanas para que entre en nuestra casa, es decir, en toda la Iglesia diocesana, en cada una de sus comunidades, tu aliento, tu aire fresco que purifica y renueva, da vigor y ánimo para vivir y anunciar el Evangelio! ¡Abre, Espíritu divino, nuestras puertas y ventanas para que no nos encerremos con miedo o complejo ante los hombres de nuestro tiempo, sino que vayamos a ellos, allá donde se encuentren, como los Apóstoles en Pentecostés, para proclamarles que el Señor vive, que ha vencido sobre los poderes del pecado y de la muerte! ¡Abre las puertas de nuestra Iglesia para que los hombres entren en ella y encuentren calor de hogar, hogar fraterno en donde se respira la fraternidad y la libertad de los hijos de Dios! ¡Ven, Espíritu divino, fortalécenos y enriquecéenos, fortalece y enriquece a los jóvenes con tus siete dones!, llénalos con la vitalidad de nuevas vocaciones al presbiterado, a la vida consagrada y a la acción misionera de la Iglesia, en la promoción de nuevas y luminosas iniciativas para una nueva evangelización del mundo de hoy, o en un nuevo y vigoroso impulso en la pastoral familiar, en la pastoral de jóvenes y en la creación de grupos y movimientos cristianos familiares y de juventud.

La Iglesia, animada por el Espíritu Santo, une a esta fiesta de Pentecostés la fiesta de los fieles cristianos laicos, el día del Apostolado seglar y de la Acción Católica, recordando así que la nueva evangelización ha de ser llevada a cabo también y particularmente por los fieles cristianos laicos. Hace unos meses se celebró el Congreso nacional de laicos: fue un encuentro gozosísimo, alegre, fraterno, de los laicos, en oración común, como en Pentecostés, con conferencias, relato de experiencias, exposición de las diversas formas de apostolado de los laicos en nuestras diócesis: allí estuvieron diversos movimientos laicales: Acción Católica, Cáritas, pastoral familiar, Colegios católicos, diocesanos, profesores de religión, catequistas, voluntariado de Cáritas, pastoral universitaria, Villa Teresita, la “Frater”, los del movimiento Vida Ascendente, los jóvenes con diversas e importantes iniciativas Apostólicas, la pastoral penitenciaría, el trabajo con migrantes y refugiados, y un largo etcétera, que mostraban la vitalidad de tantos cristianos en nuestra Iglesia en España y en nuestra diócesis, fieles cristianos laicos, alentados por el Espíritu Santo que se toman en serio el ser apóstoles, enviados, como Iglesia, unidos, con la fuerza del Espíritu, sin complejo alguno para hacer presente a Jesucristo en medio del mundo en plurales situaciones.

¡Ven, Espíritu divino, entra hasta el fondo de nuestras almas, inunda los rincones de esta Iglesia y ponla en pie de marcha! ¡Ven en nuestra ayuda! acrecienta nuestra Iglesia y aumenta nuestra conciencia de ser Iglesia, Iglesia diocesana con sus Obispos, que la unen a la comunidad de los apóstoles, a la sola y única Iglesia y asegura supervivencia en el futuro; mantén unida a esta Iglesia diocesana con sus Obispos y que desaparezca en ella toda disensión, desafección, división o indiferencia; fortalece en las parroquias y en las comunidades; consolídala en los fieles laicos, hombres y mujeres, corresponsables todos en la vida y misión eclesial, pre-

sententes en los asuntos públicos y sociales, edificadores de una nueva sociedad y de una cultura renovada por el amor fraterno y la pasión por la vida.

¡Ven, Espíritu divino, luz esplendorosa!, y úngenos con tu óleo santo y santificador que nos lleve a dar la buena noticia a los pobres, a curar los corazones desgarrados, a sanar las heridas de los caminos y de los salteadores, a pasar por el mundo haciendo el bien, confortar a los que se sientan fatigados o desanimados! Haznos dóciles a tus inspiraciones y que todos, desde quienes se consagran a la vida sacerdotal o la vida contemplativa, hasta el último de los fieles, hallemos en la oración tu fuerza y tu luz para ser los servidores fieles de Jesús y, como El, de todos los hombres, especialmente de los últimos”.

Envía tu Espíritu, Señor, para suscitar, con la ayuda y la fuerza del Espíritu Santo, una nueva primavera y un renovado Pentecostés en nuestra diócesis, como he querido convocar el sínodo diocesano para renovar la Iglesia para renovarla y hacerla vivir en comunión, que evangelice de verdad. Que aparezca como un signo plantado en medio de la humanidad donde se descubra la verdad, donde se descubra a Jesucristo que es amor y entrega a favor de todos los hombres. Un sínodo diocesano para que la Iglesia sea verdaderamente servidora de los hombres, un camino hacia los demás hombres. ¡Ven, Espíritu santo!, llena los corazones de los fieles, enciende en ellos el fuego del amor, llénalos de tu sabiduría, y de la verdad que se realiza en el amor y nos hace libres con la libertad de los hijos de Dios, llena sus corazones de la luz del Evangelio vivo que ilumina a todos los hombres y nos salva: es Jesucristo.

La Virgen María se une a la oración de la Iglesia para que venga sobre ella el Espíritu divino y nos haga santos a sus hijos para anunciar el evangelio de la paz y del amor ser testigos humildes y

gozosos de una humanidad nueva y renovada, de la Verdad, que tanto necesita el mundo, y así, éste mundo cambie y se salve. Los santos cambiaran el mundo. Ven Espíritu Santo y haznos santos con tu santidad. Así sea

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

CARTAS

I

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«INVITACIÓN A LA FIESTA DE LA MARE DE DÉU DELS DESAMPARATS»

(6 de mayo de 2020)

El Pueblo Valenciano, el domingo 10 de mayo, vamos a celebrar una vez más la fiesta de nuestra Patrona, la Santísima Virgen de los Desamparados, con todo nuestro fervor y amor, con reduplicada devoción, la más santa e intensa que se pueda profesar, aunque este año, desgraciadamente, tenga que ser de otra manera la fiesta-memoria de Nuestra Señora, Mare de Déu i dels Desamparats, nuestra queridísima Patrona, jamás olvidada.

Rodeada de mágico resplandor, el pueblo valenciano, y este año con mayor motivo, contempla a la Virgen y Madre, llevando en sus brazos, abrazando y mostrando a su Pequeño, Jesús, y ve y palpa en Ella el pueblo valenciano la ternura y la cercanía inigualables de Dios, que lo ha apostado todo por el hombre, hasta el extremo de un rebajamiento inimaginable y de un despojamiento total por amor al hombre, como nos hace ver el Niño con la cruz en sus diminutas manos y sobre sus pequeños hombros, y con su mirada puesta en esos niños que a sus pies y bajo el manto de la

Madre imploran amor, compasión, misericordia, en su desamparo e inocencia. Esta ternura indescriptible de María es la ternura de la Madre de Dios que nos fue dada por Madre nuestra, junto a la Cruz, momento del máximo sufrimiento y de amor de Dios en la historia, en favor nuestro.

En la imagen de la Madre así inclinada, “Geperudeta”, con su tierna mirada sobre los débiles, indefensos y vulnerables así como en la imagen del Niño que Ella muestra y aprieta tiernamente en su brazo, -pequeño y frágil, como los niños de sus pies-, advertimos la bondad, la ternura y el corazón misericordioso y compasivo, que no es de acá y que lo inunda todo. En ese Hijo de sus entrañas, nacido de Ella por obra del Espíritu Santo en el mayor de los desamparos humanos, Dios empieza a estar con nosotros para siempre. Nada ni nadie podrá separarlo de nosotros, ni a nosotros de Él. Dios no quiere ser sin el hombre, sin tomar parte en su desamparo y soledad. Así, se ha comprometido irrevocablemente con todos y cada uno de nosotros, con los más pequeños y los más vulnerables, tan necesitados de todo, particularmente de cariño y de ayuda. Ha entrado en la tierra con el llanto de la criatura que llega al mundo. Ahí nos aceptó y ahí nos aguarda incansable su amor escondido.

El Niño lleva la Cruz, la prueba de mayor amor de Dios en nuestro desamparo, en esa cruz sufre y muere con nosotros y por nosotros. Jesús, Hijo de Dios vivo, no se ha reservado nada, ni siquiera su Madre, en quien se expresa y recoge toda la cercanía y ternura misericordiosa de Dios, y de la Madre, Dolorosa unida total e inquebrantablemente a su Hijo fruto bendito de su bendito vientre. Acepta sus palabras y se queda con nosotros como amparo permanente que nunca falla, ni se separa de los desamparados. Tampoco ahora, en la pandemia del coronavirus, abandona a todos sus nuevos hijos, desterrados hijos de Eva en este valle de lágrimas, en la cruz dura de la pandemia, afectados por la pandemia, pero no

dejados solos en el desamparo de esa cruz tan amarga, sobre todo para quienes han padecido la muerte de seres queridos o sufrido la enfermedad, con quienes me siento a su lado, muy unido.

Los valencianos, de manera particular, experimentamos en los ojos misericordiosos de María y en su dolorido y expresivo rostro, el fulgor y el brillo de un nuevo resplandor. Y le decimos, como nos ha enseñado el Papa Francisco en su plegaria ante la pandemia, “Oh María, tu resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo tu fe”, asociada también al dolor de tus hijos afligidos por la pandemia.

María, nuestra Madre del cielo: en medio de tristezas y desconsuelos, nos llena de alegría y de gozo saber que siempre te tenemos a ti como Madre y en estos momentos nos dirigimos a ti, como nos ha enseñado tu siervo el Papa Francisco, y te decimos: “Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás, para que como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba”.

Y el día 10 de mayo es, para todos nosotros valencianos, día de alegría y de fiesta, aun manteniendo el dolor. Por eso pido a todos que, en la actual situación, que es la que es, celebremos este día como una gran fiesta, desde nuestras casas donde, como Juan el discípulo amado, la hemos acogido, y que ese día le hablemos, le recemos e invoquemos, le llevemos las flores de nuestra plegaria y de las buenas obras de caridad y justicia, y le digamos los mismos piropos que diríamos otro año en este día. Que la recordemos con alegría en lo más vivo y hondo de nuestro corazón de hijos, como el domingo pasado, el día de la Madre, recordábamos con tanto gozo,

gratitud y cariño a nuestras queridísimas madres que nos gestaron, alimentaron y educaron en la tierra, que aunque no fuese físicamente, porque no pudimos, las rodeábamos de abrazos y besos.

También rodeémosla de besos y de flores, de los mejores deseos y sentimientos filiales de nuestro corazón a nuestra *Mareta*, Mare del Desamparats, y que a pesar de que no podamos estar en la plaza de la Virgen durante la Misa d'Infants, la sigamos por TV que será celebrada desde su Real Basílica.

Que contemplemos su imagen bella, que “portem sempre en lo cor”. Verla y admirarla en el Camarín como asomándose desde allí a su plaza y a toda Valencia y sus pueblos para bendecirlos. Aunque no podamos aclamarla en su traslado a la Catedral o durante la procesión, desde nuestras casas, que son su casa, desde nuestros balcones y ventanas, podamos gritarle a corazón abierto el tradicional e ininterrumpido “¡Vixca la Mare de Déu! Tots a una véu”. Sería bonito y cargado de emoción, que desde los balcones de nuestras casas salgamos todos a las doce de la mañana, hora del Ángelus, y a las seis de la tarde, hora de la procesión, a decir con toda la fuerza un grito y clamor unánime: ¡”Valencians, tots a una veu: Vixca la mare de Déu”!. Pido a las emisoras de radio y de TV valencianas, que nos ayuden en esto y a esto.

Pero no sólo se ha de quedar en lo exterior y en el sentimiento. En ese día recomiendo a todas las familias que os reunáis en el silencio de vuestros hogares y recéis juntos el Santo Rosario, digáis con todo vuestro inmenso cariño y devoción el Ave María, y lo ofrezcáis por el cese y liberación de la pandemia, por sus víctimas y en especial por los que han muerto y por sus familias, por los que tanto están ayudando en estos momentos, particularmente, los sanitarios, por las autoridades, por los sacerdotes, por los que nadie se acuerda y por las intenciones del Papa, y que hagáis vuestras sus

palabras que dirige en su hermosa oración a María en la pandemia: “Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y libéranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita”.

No cabe mayor cercanía de Dios al hombre que María, que la Virgen Inmaculada, la nostra Mareta. Nada hace tan presente lo largo, ancho y profundo del misterio de Dios que este Niño y su Madre, reflejados en la imagen santa de Nuestra Señora de los Desamparados, que Él mismo nos entrega como Madre nuestra para que la acojamos y la hagamos cada vez más nuestra. El Niño y la Madre, acompañados por dos niños inocentes y desamparados. El Niño y la Madre, identificados con esas criaturas frágiles, pequeñas, débiles, que son los hombres en desamparo. Como los enfermos del coronavirus, los más vulnerables, acompañándolos a ellos, provocan amor, ternura, compasión, misericordia y serena confianza, la confianza de un niño recién amamantado en brazos de su madre. Ahí, Dios nos muestra su decidida voluntad de acogida, de abrazo amoroso, de paz: paz a todos los hombres a los que Él ama. ¿Cómo no ver, por todo ello, en esta Mujer, Virgen y Madre, Madre de Dios y de los Desamparados, nuestro verdadero, real, permanente y más seguro amparo?. ¿O cómo dejar de venir y acudir a Ella para invocar, con clamor y lágrimas de gozo o dolor, sobre todos los hombres, sobre todos los desterrados hijos de Eva, sobre todos los desamparados de la tierra, sobre todos los débiles, frágiles, vulnerables e inocentes, como los niños, su protección, amparo y su intercesión maternal que siempre nos auxilian?

Germans i germanes, es un gran motiu de consol el saber,

per la nostra fe, que la Verge està sempre atenta a les nostres necessitats, per grans i xicotetes que siguen. Nos dona una especial confiança que tenim una Mare que ens vigila desde el cel, protegint-nos contra els risos i els perills... ¡que sempre nos ampara! Aixina reconeguem, amb la convicció mes gran, que la Verge María es nostra Mare, que tenim una Mare sensible a les dificultats del camí nostre, d'especial manera, en els perills i en les ansietats de l'existència nostra, quan mes desvalguts i abandonats nos trobem; quam mes destituïts d'ajuda i mes indefensos nos sentim, Maria fa sentir el seu auxili. Per aixó, acudim a Ella, Mare dels Desamparats.

En esa madre Virgen, Madre de Dios, toda santa, y en ese Niño, su Hijo, Hijo único de Dios, Dios inicia una nueva relación con nosotros, pone su morada entre nosotros, acampa entre los hombres. Esa nueva relación, seguida con la fe, con fidelidad y sencillez, da un valor y significado nuevos a lo que el hombre es y a todo lo que hace. Cambia en el tiempo el corazón del hombre, ensanchándolo, vivificándolo, plenificándolo en la esperanza a la medida del Espíritu de Dios, anhelando la nueva creación, cielos nuevos y tierra nueva, con un corazón nuevo, capaz de amor y de misericordia.

El hombre, por la misericordia de Dios, comienza a despertar, como dice el himno que cantamos a la Virgen, “reviu” “revive”. Así se expresa en esa vida nueva, como la que describe y a la que exhorta San Pablo: “Presentaos como culto, como ofrenda viva y agradable a Dios. Ofrecedle el culto razonable, no os ajustéis a este mundo, sino transformaos y renovaos en la manera de pensar para descubrir la voluntad de Dios, lo que le agrada, lo bueno, lo perfecto, lo santo. Servid constantemente al Señor, sed cariñosos unos con otros y estimad más a los demás que a uno mismo. Contribuid a las necesidades del Pueblo de Dios, practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen y no maldigáis. Sed solidarios: estad

alegres con los que ríen y llorad con los que lloran. Tened igualdad de trato, poneos al nivel de la gente sencilla”.

Esta es la verdad y esta es la vida nueva que nos mantiene en la esperanza que conduce a la alegría. Qué distinto, qué nuevo, comparado con nuestro mundo envejecido por no abrirse y acoger esa novedad que se inicia en la Encarnación del Hijo de Dios, en el seno de la siempre virgen María, que culmina en el misterio pascual de la Cruz y la Resurrección. Cuando el hombre acoge esta novedad empieza a ser capaz de tener misericordia consigo mismo y con todos, y a amar a todos con el amor nuevo que brota de Dios sin límites ni riberas, que se vuelca especialmente con los desamparados y desheredados, con los que se hallan en el mayor desamparo de la soledad y de la muerte.

Son signos de resurrección y de vida nueva, de Pascua, a la que tan ligada está la tierna devoción del pueblo valenciano hacia su Mare dels Desamparats. Todos son signos de la nueva presencia de Dios, de la presencia nueva de Jesucristo resucitado hasta el final de los siglos en su Iglesia, de la que su Madre es signo, modelo y anticipo. Son signos así mismo de la presencia del Espíritu Santo que nos hace ser hombres nuevos, como lo hizo con María, la nueva Eva, criatura humana nueva enteramente, llena de gracia, que en el desamparo de la Cruz, de los padecimientos y angustias de los hombres, nos es dada como Madre de misericordia. Llena del amor infinito de Dios, fiel para hacer la voluntad de Dios: ser cumplidora y comunicadora fiel de ese amor a sus hijos, con los que tanto se identifica el Niño con la cruz que lleva en sus brazos, y que en la Cruz ha consumado y cumplido el designio del Padre con un amor sin límites y hasta el extremo.

¡Valencianos muy queridos, uníos a la fiesta religiosa y de fe de Nuestra Señora de los Desamparados!

Vuestro Arzobispo que os quiere, reza por todos vosotros e implora la bendición de Dios sobre todos los valencianos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

II

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

« MARE DE DÉU I DELS DESAMPARATS: CARTA ALS VALENCIANS »

(11 de mayo de 2020)

Queridísimos hermanos y hermanas:

En el segundo domingo de mayo, con una alegría desbordante, que no cabía en nuestro pecho, celebramos la fiesta de la Mare de Déu dels Desamparats, la nostra Mareta i la Nostra Patrona. Fue una fiesta muy distinta a la de otros años, aunque eso sí, fiesta y alegría mezcladas con el dolor por las personas que han muerto víctimas de la pandemia del Coronavirus, con los muchos sufrimientos en familias y con muy serias preocupaciones por las crisis que se están acumulando, entre ellas, la económica que tantos desgarros y heridas va a producir o está produciendo ya, llamadas todas a nuestra caridad, solidaridad y a cumplir lo que María nos pide.

Reconozcamos que el día de la fiesta de la Mare de Déu este año ha sido “el día en que actuó el Señor”, una fecha histórica, y

siguiendo el salmo expresemos que sea para todos “nuestra alegría y nuestro gozo”. Un día para que cantemos o sigamos cantando con la mejor de nuestras voces a la Santísima Virgen de los Desamparados. Un día para que no callemos, como los niños que, en Jerusalén, aclamaban a Jesús al entrar en aquella ciudad sobre un borriquillo, en la que se iba a consumir su pasión y su Cruz gloriosa. Un día singular para dar gracias por la Fe, que “en terres valencianes no mor”, precisamente, “per la Mare de Déu dels Desamparats”, como cantamos en el himno en su honor. Esa fe en Jesucristo, que por Ella conservamos y es nuestra mayor gloria, es hontanar y manantial inagotable de humanización verdadera de nuestro mundo y fuente y venero inextinguible de cercanía a todo desamparo y con los desamparados, que tienen nombres concretos y viven situaciones concretas, conocidas u ocultas: fe que es promesa de vida eterna.

¡Qué hermosa celebración de la Santa Misa, el domingo, en honor de María, nuestra Madre, en la Basílica, antigua real capilla, con la sola presencia de Obispos, de canónigos y de Capellanes de la Virgen, con tan excelentes voces cantada, y con tan espléndidos acordes de órgano acompañada, en tan profundo recogimiento, fervor y emoción. No era la multitud ingente de valencianos de otros años en la Plaza, o en el traslado, o en la procesión, sólo estaban allí los ya mencionados, ni tampoco había ni era posible el casi ingente número, lluvia copiosa, de pétalos que caían de lo alto a su paso. Sin embargo, los valencianos, casi todos, estaban allí siguiendo por TV la santa Misa en sus casas con sus familias, rezando a la Mareta, diciéndole a Ella cosas muy bellas y dulces, hasta el punto que Valencia y pueblos de Valencia se habían convertido en un inmenso santuario dedicado a Nuestra Señora Madre de Dios y de los Desamparados, hecho de infinidad de capillas que son los hogares de las familias valencianas. Las flores, en un número incontable, brotaban de los labios valencianos con su sentida y honda plegaria

y se arremolinaban con los deseos más hondos de los corazones valencianos, para depositarse a los pies de la que, familiar y cariñosamente llamamos, la Geperudeta atraídos por la mirada de los ojos misericordiosos de la que está mirando a los inocentes y desamparados de su imagen bella, que brilla con mágico resplandor en nuestro corazón y en nuestros ojos de hijos valencianos.

La eclosión llegó al final, cuando le abrimos las puertas de la Basílica a la imagen de la Virgen ataviada con su manto morado, conmemorativo de la gran misión de 1949, para asomarse a su ciudad, su casa, la de Valencia y sus pueblos y ver y bendecir a este pueblo suyo con el amor, el cariño filial que los buenos valencianos le profesan. Todo el mundo cantaba gozoso, lleno de alegría y júbilo, de devoción y afecto a su Madre, el himno a la Virgen; y después el Himno Regional Valenciano, como todos los años. ¡Qué entusiasmo, cuántas lágrimas de alegría, en aquellos momentos en los que Ella, María, se asomaba a su plaza desde su Casa!.

Lástima que después un Concejal del Ayuntamiento de Valencia “despistado”, que no está en la misma la pista de los valencianos, intentase romper la armonía, sembrar tristeza, romper el gozo. Pero la reacción o respuesta que ha provocado la ocurrencia ha sido colosal, maravillosa, por parte de los valencianos que tengo que agradecer y no tengo palabras para encomiarla: un verdadero milagro de María, en una fecha histórica. Qué testimonios tan bonitos y cuantísimos nos llegan ante la iniciativa de que la imagen de María de los Desamparados se asomase unos instantes a mirar a su pueblo, su ciudad, sólo unos minutos que parecían de eternidad y gloria, cargados de emoción que Ella nos regalaba, pero que son expresión de homenaje de toda Valencia, el que cada día se ofrece a la Virgen. No podemos silenciar el “homenaje de pur i ver amor” a la Madre de Dios y de los Desamparados, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos, vida y dulzura, esperanza nuestra. No

puede haber mayor esperanza para los desterrados hijos de Eva que María, Virgen de los Desamparados, reina “del cel i la terra”. Ella vive con nosotros, sus hijos, porque, con Juan el Apóstol querido, la hemos acogido en casa. En el cielo tenemos una Madre, que es Madre de los Desamparados de la tierra, de nosotros afligidos que necesitamos amparo. El cielo está abierto, el cielo tiene un corazón. ¡Qué grande es Dios, qué grande ha estado con nosotros!

Germans i germanes, confiem plenamente en la Mare de Déu, Mare del Desamparats: no s’ha sentit dir mai, que un a soles dels qui han acudit a sa protecció i li han implorant el seu socors, haja segut desamparat d’Ella. Per aixó, ¡A tu venim, Mare, Mareta, a que nos ampare ara i sempre i a l’hora de la nostra mort, especialment en els instants difícils de la nostra vida, en les dificultats grans del moment que vivim en les actuals circumstancies difícils de la nostra terra de València, sempre oberta a ofrenar noves glòries a Espanya, en un’hora crítica de la seua història.

¡Valencianos!, ¡gracias por vuestro testimonio tan grande y tan bello que estáis dando de vuestro amor y devoción pura y santa a la Mare de Déu! ¡Gracias por vuestras adhesiones y vuestras muestras de cariño y cercanía! La Virgen está con vosotros, yo también, junto a Ella, estoy con vosotros, y como Obispo y valenciano lo estaré mientras viva los años o el tiempo que Dios disponga, y desde el cielo, si me lo concede la infinita misericordia de Dios, seguiré estando con vosotros, al lado de nuestra Madre del cielo, siempre a vuestro lado, queriéndoo como os quiero. Rezad por mí, yo rezo por vosotros.

Y ahora permitidme que en este mismo número de Paraula os dé a conocer, porque debéis conocer lo que vuestro Obispo hace y dice, la “Carta a un concejal ‘despistado’”, a quien perdono de todo corazón y os ruego que vosotros hagáis lo mismo: perdonadle,

aunque el perdón también reclama justicia, en la que se manifiesta la caridad.

Con la certeza de mi oración ante la Virgen, Mare de Déu i dels Desamparats, recibid un abrazo y mi bendición.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia



CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«TERNURA DE DIOS CON LOS ENFERMOS»

(13 de mayo de 2020)

La Iglesia, siguiendo a su Señor, se siente próxima a todos los que sufren y se dirige con misericordia y compasión hacia ellos, particularmente hacia los enfermos. Enviada a proclamar la buena nueva a los más pobres y desvalidos, la Iglesia se siente especialmente cercana a los que, por la enfermedad, padecen en su carne, el dolor, la angustia, el sufrimiento, la soledad. En cada uno de ellos ve la imagen de Cristo Salvador y, por lo mismo, el rostro de Dios.

La Iglesia conoce a Dios en el Crucificado, y en su Madre, la Virgen María que nos di como Madre junto a la cruz; y esto lo experimentamos de una manera muy especial los valencianos que tenemos como Madre y Patrona a la Virgen de los Desamparados,

amparo de todos, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos . Ante tanto dolor y sufrimiento, ante tanta enfermedad que quiebra al hombre y le hace experimentar su impotencia, sus límites y su finitud, ante tanto llanto y angustia que acompaña el largo camino de la historia humana, especialmente como estamos viviendo este tiempo de pandemia, el hombre se pregunta : “¿Dónde está Dios?¿Se le puede encontrar acaso?¿Dónde?”. La Iglesia responde : “Donde El se nos ha mostrado : colgado del madero de la Cruz. Ahí vemos a Dios que hace tuyas las miserias y los sufrimientos de los hombres. En el Varón de dolores, en el Siervo paciente. En el que tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”. Y ahí nos dio y sigue dando a María, la Virgen, como Madre.

Cristo, Hijo de Dios vivo y hermano de los hombres, por su vida identificada compasiva y cercanamente con los enfermos, con los que sufren, con los maltrechos, y por su pasión, muerte y resurrección ha dado un nuevo sentido a la enfermedad, al sufrimiento, a todo dolor y llanto: desde entonces el sufrimiento nos configura con El y nos une a su pasión redentora. Desde entonces hemos podido comprobar que Dios está en el sufrimiento, sufriendo con los que sufren; ahí muestra su amor sin límites que lo llena todo hasta ese abismo del dolor, del sufrimiento, de la enfermedad, de la muerte: en definitiva de la quiebra y vacío del hombre. Ahí nos da a su Madre nuestro amparo.

Los enfermos, los que sufren, los que viven bajo la prueba y los que se enfrentan con el problema de la limitación y del dolor o de la soledad pueden dar un sentido a esta situación : En la cruz de Cristo, en la unión redentora con El, en el aparente fracaso del Hombre justo que sufre y que con su sacrificio salva a la humanidad, en el valor de eternidad de ese sufrimiento está la respuesta.

Los que sufren, los que están inmersos en el dolor, los que se

encuentran bajo la enfermedad, o en la soledad de la vejez o de la incomprensión, o la debilidad de las fuerzas que les hace sentir aún más la necesidad de la compañía amiga y querida, en la dura soledad y el olvido a veces de los suyos incluso, lo cual es mayor amargura, tengan presente la verdad que Dios está a su lado, les quiere y los acompaña, no los deja abandonados a la soledad; miren si no a Cristo, miren a María, mirémoslos al lado de los enfermos, curándolos y sanándolos, mirémoslos, a Él clavado y suspendido del leño, a Ella al pie de la cruz; miremos a Jesús agonizando y abandonado de los hombres, pero no del amor del Padre que está y encuentra todo en Él; miren su inmenso dolor: Ahí tienen el Hijo de Dios, que no pasa de largo de las heridas y dolores de los hombres, identificado con los hombres, amando a los hombres, rescatando a la humanidad sufriente, redimiendo y salvando a los hombres y que quiso ser reconocido por los hombres en ese amor suyo y de los suyos: “estuve enfermo y me visitaste”. Ahí está el secreto de Dios, el secreto de un amor infinito que se entrega todo por los hombres para liberarnos de lo que nos amenaza: el dolor, el sufrimiento, la enfermedad, la muerte. Miremos a Cristo, a su amor y veremos en Él el amor de Dios, el amor del Padre que nos acompaña. Y junto a Él su Madre que nos quiere como madre.

Me quedó esto muy claro en la siguiente anécdota: Era Arzobispo de Granada y visitaba en visita pastoral el pueblo más alto de España, en las Alpujarras granadinas de su Sierra Nevada Trevélez; como tengo por costumbre en mis visitas pastorales de visitar a los enfermos y a los enfermos que sufren una mayor soledad, fui a visitar a una ancianica en la parte más alta de Trevélez. Era viuda, de más de ochenta años, no tenía hijos, ni sobrinos ni nadie con ella; vivía en una vivienda con un sola habitación donde cabía la mesa, la cama, tres sillas, un hornillo de gas, el baño de dos por dos estaba fuera en la calle, con una luz tenue de 25 vatios, sobre

la mesa un rosario y unas estampas de la Virgen de las Angustias y un Cristo; cuando entré le dije: “¡ qué solica que está usted!”, y dándome una gran lección, me repuso, con la sonrisa en los labios y ojos de alegría: “Solica, sí, pero no de Dios”, señalándome las dos estampas y el rosario. ¡Qué bien había comprendido esta anciana la verdad de que Dios no nos deja solos, que está con nosotros y nos acompaña en la soledad, y la Virgen a su lado, siempre a su lado; aquella bonísima mujer que tenía a Dios con ella y vivía de Dios y le invocaba con la oración no se sentía sola, sino acompañada por Dios y le hablaba y le rezaba. Esta es la verdad de Dios y del hombre: lo ama y no lo deja solo, en la soledad sentimos su compañía y su consuelo al invocarle. Queridos amigos, acompañemos a los que están solos, ancianos y enfermos, y podremos ayudar a que vean a través nuestro, de nuestra compañía y visita, que Dios los quiere, verán la ternura de Dios y que no están solos y brillarán con la alegría de que así son queridos por Dios, con esa ternura.

En este día recuerdo y recordemos de manera muy especial a los enfermos de la pandemia del covid-19, pero también a todos los demás, y pido por ellos y por los que los están atendiendo tan admirablemente, a quienes agradezco lo muchísimo que están haciendo, y que Dios les de fuerza para atender a los enfermos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

IV

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL PAPA SAN JUAN PABLO II»

(18 de mayo de 2020)

El dieciocho de mayo de 2020, se cumplió el centenario del nacimiento del Papa San Juan Pablo II que marcó la historia mundial, de Europa, de España y, sobre todo, marcó la historia de la Iglesia. No quiero, queridos hermanos, que pase desapercibida esta fecha entre nosotros, en Valencia, a la que visitó varias veces, y en una de ellas dejó un recuerdo un gesto de amor y solidaridad que nunca olvidaremos, sobre todo cuando se acercó desde el helicóptero a los pueblos de la “pantanada” de Tous.

A tiempo y a destiempo trabajó por la causa del Evangelio, que es la causa del hombre. En él pudimos reconocer a un testigo singular del Dios vivo y enseña de esperanza para todos los hombres, “amigo fuerte de Dios” -en expresión teresiana- y defensor del hombre, de todo hombre y de su dignidad, de su capacidad en su razón para buscar, hallar y conocer la verdad que libera. Su gran pasión, como la de Dios revelado en su Hijo único, Jesucristo, fue el hombre. Él mismo, desde el comienzo de su pontificado, definió al hombre como “camino de la Iglesia”. Si hay una clave para interpretar todo el pensamiento de San Juan Pablo II es su preocupación por el respeto a la sublime dignidad y grandeza de la persona humana, desvelada en la persona de Cristo, Dios hecho hombre y crucificado, Verdad de Dios y del hombre inseparablemente unidos. Se hizo “todo para todos” y mostró de manera palpable que la fe en

Jesucristo permite abrazar a todos y amar a todos, sean de la condición que sean, de la cultura a la que pertenezcan o de la religión que profesen.

La raíz de todo su actuar, de toda su persona y mensaje no fue otra que la fe en Dios “palpable” en su Hijo Jesucristo, que infunde siempre en los hombres de buena voluntad que le escuchan y siguen sin prejuicios. Hombre de fe y de esperanza, dio testimonio de que la esperanza centrada en Cristo es la verdad de nuestro mundo. Por eso desde el comienzo mismo pudo decir a todo el mundo: “Abrid las puertas a Cristo” Peregrino de la paz por todos los caminos de la tierra. Paladín de la vida y de la libertad, abanderado de los derechos humanos. Trabajador incansable en los duros trabajos del Evangelio, evangelizador hasta los confines del mundo, infatigable luchador por una nueva cultura de la vida y de la solidaridad y por una civilización del amor, buen samaritano que se acercó e inclinó con ternura y amor al hombre maltrecho y malherido, amigo cercano y aliento de los jóvenes tan necesitados de futuro y buscadores de la felicidad. Testigo fiel y gozoso de Jesucristo Redentor único de todos los hombres y luz para todos los pueblos, a veces incómodo para muchos que pretenden construir el mundo al margen del único Nombre que se nos ha dado para la salvación de los hombres. Defensor y campeón de la fe y buscador y profeta del esplendor de la verdad que nos hace libres.

La figura del Papa Juan Pablo II llenó los veinticinco años últimos del pasado siglo del mundo y de la Iglesia y los primeros del nuevo milenio. Visitó tres cuartas partes de los países del mundo -algunos varias veces, hasta seis España-, estuvo y visitó como Obispo de Roma en la casi totalidad de las parroquias romanas, tuvo un magisterio amplísimo - catorce Encíclicas, el Catecismo de la Iglesia Católica, el Código de Derecho Canónico, varias Exhortaciones y Cartas Apostólicas, miles de discursos, homilias y

escritos -, convocó y presidió personalmente catorce Sínodos de Obispos, amplió ampliamente el santoral de la Iglesia, tuvo una actividad infatigable con Obispos, sacerdotes, con hombres de toda condición, se acercó a todos, estuvo al lado de los más pobres, de los que sufren, y de las víctimas de este mundo, él mismo fue víctima de un atentado... Su presencia, su actuación, fueron decisivos en la marcha del mundo: defensor de los derechos humanos, fue el Papa de los derechos humanos; nunca dejó de recordar estos derechos del hombre, no solamente en Roma, sino en todos los países que le abrieron sus puertas incluso delante de los Gobiernos que no estaban libres de reproches a este respecto; y así los pueblos esperaban de él que hablase en toda ocasión de derecho y de justicia. San Juan Pablo II, el Papa venido de Polonia, tierra que tanto ha sufrido a lo largo de siglos y que ha visto conculcados los derechos de sus gentes hasta la caída del régimen comunista y antes los vio bajo el régimen nazi. Así el Papa de los derechos humanos, fue un hombre libre que luchó por el derecho de la libertad, singularmente de la libertad de pensamiento y religiosa. Combatió durante toda su vida todos los totalitarismos, primero el nazismo y luego el comunismo, subrayando a Cristo como Redentor del hombre en el que se basa su dignidad fundamento de todos los derechos humanos y a través del anuncio del Evangelio y la promoción de la civilización del amor en el que estén presentes y se respeten esos derechos; por ello fue un trabajador infatigable de la paz, contribuyó de manera decisiva a que cayera el “telón de acero”, abrió amplios espacios de diálogo, y luchó por la implantación de la justicia en todos los confines de la tierra. Predicó con energía y firmeza, con libertad y convicción el Evangelio de Jesucristo.

Fue un verdadero testigo, como los Apóstoles, que “no pueden dejar de hablar de lo que han visto y oído” y “han de obedecer a Dios antes que a los hombres. Su profunda experiencia de fe la pu-

dimos comprobar constantemente todos a lo largo de su prolongado pontificado. Con su palabra y con su vida, ejerció el ministerio, confiado por el Señor, de confirmar en la fe a sus hermanos. Lo vimos como el seguidor de Jesucristo que le confesó su amor una y otra vez. El apóstol que con el ardor del Espíritu lo proclamaba Redentor del mundo y Salvador de todos. Lo mismo que Pedro ante el pueblo y sus jefes, el Papa habló con sinceridad y valentía ante las multitudes que lo rodeaban y ante los gobernantes de las naciones y les anunciaba a Jesucristo y su mensaje evangélico. Impulsó la acción de los católicos y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad a favor de la paz y de la justicia y así contribuyó como pocos a crear la nueva civilización del amor. Como aquel paralítico al que curó Pedro, también en sus días, el Papa dijo a la Humanidad, a menudo desesperanzada o desorientada: “En nombre de Jesucristo ponte a andar”.

Desde el primer momento de su pontificado dirigió una llamada apremiante a la Iglesia y a la humanidad entera, que sigue resonando con la misma fuerza que en aquel momento de su comienzo como Papa acabado de elegir : “¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo, abridlas al Redentor!”. Con el Papa San Juan Pablo II, en efecto, los católicos en general, y en particular, los valencianos no hemos de tener miedo, en esta hora de Dios, a que Cristo sea de verdad nuestro Señor, nuestro dueño y maestro, nuestro único salvador. No hemos de tener miedo a seguirle, ni a anunciarle a los hombres de hoy con la libertad y la osadía del Espíritu. Tampoco podemos tener miedo a ser santos y a vivir de verdad el Evangelio de Jesucristo, que es el Evangelio de la caridad, de la misericordia, de la reconciliación, del perdón y de la paz. No podemos tener miedo a la participación en la vida y misión de la Iglesia, que es el pueblo de Dios y cuyos miembros tenemos una misma y común dignidad. No hemos de tener miedo a “salir a la

calle”, como dijo el mismo Papa en Madrid en 1993, para hacer presente el Evangelio en la familia, en la sociedad, en la política, en el mundo laboral, en la economía, en la enseñanza, en la cultura, en los medios de comunicación, en todo lo que afecta al hombre y es humano.

Para el cristiano, como vimos en el Papa San Juan Pablo II que nos alentó y alienta hoy en la fe y la esperanza, no debe haber ningún miedo: Dios está con el hombre, con cada hombre; en la Encarnación de su Hijo, se ha unido, en cierto modo, con cada uno de nosotros, con cada hombre. “¿Por qué no debemos tener miedo?”, se preguntaba el Papa. “Porque el hombre, respondió, ha sido redimido por Dios. Mientras pronunciaba esas palabras en la plaza de san Pedro, añadía, tenía ya la convicción de que la primera encíclica y todo el pontificado estarían ligados a la verdad de la Redención. En ella se encuentra la más profunda afirmación de que ‘¡No tengáis miedo!: ‘Dios ha amado al mundo! Lo ha amado tanto que ha entregado su Hijo Unigénito’ (Cfr *Jn* 3,16). Este Hijo permanece en la historia de la humanidad como el Redentor. La redención impregna toda la historia del hombre, también la anterior a Cristo, y prepara su futuro escatológico. Es la luz que ‘esplende en las tinieblas y que las tinieblas no han recibido’ (*Jn* 1,15). El poder de la cruz de Cristo y de su Resurrección es más grande que todo el mal del que el hombre podría y debería tener miedo. “¡No tengáis miedo!”’, decía Cristo a los Apóstoles (*Lc* 24,36) y a las mujeres (*Mt* 28,10) después de la resurrección, así se expresaba el Papa, con esa fuerza que le caracterizó, y así sigue oyéndose su voz.

El Papa amaba y admiraba mucho a España, por su historia, sus raíces, por su obra evangelizadora de América y de renovación eclesial, en especial en el siglo XVI, con santos como Santa Teresa y san Juan de la Cruz, sobre el que hizo su tesis doctoral, y tantos otros. Por España siempre tuvo una especial predilección y nos la

demostró con claridad; San Juan Pablo II, vino hasta seis veces a España. La primera vez, en noviembre de 1982, vino como “testigo de esperanza”. Y la verdad es que su venida trajo entonces una nueva primavera a la Iglesia, con él brilló una gran luz no apagada, abrió sendas de esperanzas que siguen abiertas. Nos visitó, como enviado de Dios, “para confirmar nuestra fe”, “confortar nuestra esperanza”, y dar ánimo y “alentar las energías de la Iglesia y de las obras de los cristianos”. No puedo olvidar aquellas palabras suyas tan vibrantes nada más pisar tierra en el aeropuerto de Barajas: “Es necesario que los católicos españoles sepáis recobrar el vigor pleno del espíritu, la valentía de una fe vivida, la lucidez evangélica iluminada por el amor profundo al hombre hermano. Para sacarle ahí la fuerza renovada que os haga siempre infatigables creadores de diálogo y promotores de justicia, alentadores de cultura y elevación humana y moral del pueblo. En un clima de respetuosa convivencia con las otras legítimas opciones, mientras exigís el justo respeto por las vuestras”. No pueden ser más actuales estas palabras, ni puede haber mejor programa que este para la Iglesia en España, que vive esta etapa histórica de múltiples crisis, y también para la diócesis de Valencia, que además, está viviendo una etapa sinodal. Y añadimos con palabras del Papa, dichas en aquel primer viaje o visita a España, en Toledo, que son muy importantes y redondean su mensaje: “No se trata de amoldar el Evangelio a la sabiduría del mundo. ¡Sólo Cristo!. Lo proclamamos agradecidos y maravillados. En Él está ya la plenitud de lo que Dios ha preparado a los que le aman. Es el anuncio que la Iglesia confía a todos los que están llamados a proclamar, celebrar, comunicar y vivir el Amor infinito de la Sabiduría divina. Es esta la ciencia sublime que preserva el sabor de la sal para que no se vuelva insípida, que alimenta la luz de la lámpara para que alumbré lo más profundo del corazón humano y guíe sus secretas aspiraciones, sus búsquedas y sus esperanzas”.

Fue decisiva aquella primera visita del Papa San Juan Pablo II a España. Fue un torrente de gracia, una lluvia serena y copiosa de amor que Dios derramó sobre España. Quiero y debo hacer memoria agradecida de aquello; quiero y debo revivir sus palabras, volver a gustar aquel mensaje de luz y de verdad para “sacar fuerza, de ahí, renovada”, que nos impulse a la renovación y transformación de nuestra sociedad.

La presencia del Papa entre nosotros, testimonio de la presencia de Aquél que estará con nosotros hasta el fin de los siglos, reavivará las raíces cristianas de nuestro pueblo. Como él mismo dijo, en junio de 1993, en la madrileña plaza de Colón, en la que de nuevo proclamó la santidad de cinco hijos de España, “en nuestros días, para afrontar con decisión y esperanza el reto del futuro, este país necesita volver a sus raíces cristianas”. Cuando nos advertía de esta necesidad, no debemos ignorar que, como también nos dijo en su primera visita, “la fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español”. No podemos entender su historia sin el cristianismo, ni podemos avanzar hacia un futuro cargado de esperanza al margen de él, excluyendo a Cristo de ella, o menos todavía, tratando de edificarla contra Él.

Podríamos evocar muchas otras palabras del Papa san Juan Pablo II dichas a España. Nos basta lo dicho como un botón de muestra y volvamos, de nuevo, a la figura personal del Papa San Juan Pablo II, el “Magno”, ahora para invocarlo como Santo, que además tanto nos quería, y pedirle que se cumplan en España los deseos y expectativas que siempre albergó sobre España y la Iglesia en España, y en los momentos que atravesamos, pedirle también que nos libre de todo peligro de autoritarismo y totalitarismo; que nos ayude a encontrar la unidad por encima de todo sectarismo y división; y que triunfe siempre la concordia, la democracia y la libertad, basada en los principios de la doctrina social de la Iglesia

a través de una resistencia activa y pacífica que debe unirse para luchar por el bien común que pasa por una verdadera educación, por el respeto a la libertad religiosa, por la defensa y apoyo a la familia, y, en esta hora precisa, por la creación de empleo para todos, sobre lo que también os escribo otra Carta Pastoral.

Por esto os ruego a todos vosotros, mis queridos hermanos diocesanos que tanto queréis a la Virgen como lo demostrasteis en la Fiesta de nuestra Señora de los Desamparados, que recéis, durante nueve días, el Rosario a la Virgen de Fátima, tan vinculada al Papa San Juan Pablo II, acompañado el rezo del Rosario de esta oración que os ofrezco en la que invocamos la ayuda de San Juan Pablo II, el Magno.

Con mi oración y mis deseos de que se conozca más y mejor al gran Papa San Juan Pablo II y se sigan sus enseñanzas, os doy mi bendición y pido la suya desde el cielo.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, rico en misericordia que has querido que san Juan Pablo II, Papa, guiara a toda la Iglesia, te pedimos que, instruidos por sus enseñanzas, nos concedas abrir confiadamente nuestros corazones a la gracia salvadora de Cristo, único redentor del hombre, y que el mismo Papa San Juan Pablo II bendiga a los jóvenes, su gran pasión, y les enseñe a mirar alto, para que encuentren la luz que ilumina los senderos de la vida; que bendiga a las familias, a cada familia, él que nos avisó del ataque del maligno contra esta pequeña luz del cielo que Dios ha encendido en la tierra, que interceda por la familia y proteja cada vida que en ella se alumbra, que ayude e ilumine a los educadores; que ruegue por el mundo, marcado por la tensión de la guerra y la injusticia; que el Papa San Juan Pablo II que combatió la violencia, llamando al diálogo y al amor, y que combatió también todo totalitarismo, interceda ante Dios para que conceda a España verse libre de todo autoritarismo y totalitarismo, y, fiel a sus raíces históricas, recobre el vigor de una fe vivida, para renovarse en todas las dimensiones, por una verdadera libertad y realización de los derechos humanos en concordia y realización de una auténtica democracia, la sanación de la pandemia que nos aflige, la creación de empleo para todos y la sabiduría para no quitar la dignidad del trabajo a los trabajadores, y que nos ayude a ser todos incansables trabajadores y sembradores de paz y evangelizadores de nuestro mundo, que necesita sobre todo este Evangelio del reino de Dios y la conversión. Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo y nuestro, que san Juan Pablo, al lado de María, nos alcance y nos dé la divina bendición, para actuar conforme al Espíritu Santo según su voluntad. Amén

V**CARTA DEL SR. ARZOBISPO**

«DADLES VOSOTROS DE COMER. ¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?»

Carta pastoral sobre el paro

(24 de mayo de 2020, fiesta de la Ascensión del Señor)

Muy queridos diocesanos; una vez más me dirijo a vosotros estos últimos meses. En mi homilía de la fiesta de nuestra Señora de los Desamparados, entre otras cosas, dije: "Estamos, hermanos, en una situación muy difícil, no sólo por la pandemia del covid-19, sino, además, por las múltiples crisis derivadas de ella, entre las cuales está la gravísima crisis económica con un cifra escalofriante de destrucción de empresas pequeñas y de negocios y la pérdida o destrucción de miles de puestos de trabajo, con todo lo que esto significa y las repercusiones que tiene familiares, humanas y para la vida misma y el caos en que se ve o puede verse anegada España, camino de la ruina; y tened muy por cierto que Jesucristo está muy unido y abrazado a todos éstos y a esa multitud ingente de los que gimen bajo la dura realidad de las múltiples y nuevas pobrezas , como la del covid-19, que afligen a este mundo, muy querido por Dios, por Jesucristo que nos quiere de verdad. De Él escuchamos su voz que nos dice y pide que permanezcamos en su amor, que no nos apartemos del amor de Dios y a Dios, por encima de todo, y que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado, con el mismo amor, con el mismo amor con que son amados todos los Desamparados por su Madre Santísima que nos dio como Madre nuestra junto a la Cruz, la cruz de esa multitud ingente de hijos que

sufren hoy; esta situación llama e interpela a la conciencia de los cristianos de Valencia que tendrá que hacer mucho, cuanto esté de su parte, adoptando medidas concretas para toda la diócesis y en toda la diócesis”.

Y añadía en esta misma homilía, recordando el pasaje de las bodas de Caná en el que María indica a los criados “haced lo que Él os diga”, que para nosotros resultan programáticas: La verdadera devoción a María nos lleva siempre a hacer lo que Jesús nos dice en estos momentos: “Dadles vosotros de comer, estuve enfermo y me visitasteis, sed misericordiosos como el Padre celestial es misericordioso”. Y ser misericordioso entraña el hacer en estos momentos cuanto podamos por los parados, por los que han perdido su trabajo y sus respectivas familias, que tantos dramas y daños están causando, evitar sus causas y consecuencias, y exigir a quienes debamos hacerlo que gestionen bien la cosa pública, diáfana y responsablemente y con sentido del bien común y que Dios les ilumine de tal manera que a los trabajadores “nadie les robe la dignidad del trabajo” (papa Francisco), que se cree riqueza productiva por los sectores productivos que deberían ser convocados públicamente a colaborar, por el mantenimiento de las empresas, y que promuevan ya un rearme moral que está en la base para un cambio de situación tan grave como en la que estamos sumidos y hundidos; y que todos juntos, con lealtad, claridad, verdad y generosidad colaboremos unidos, en la medida de nuestras posibilidades y responsabilidades, también la diócesis en cuanto tal se sume, por ejemplo, renovando y poniendo en vigor, una COMISIÓN DIOCESANA, que ya existía desde tiempos de nuestro querido y recordado Arzobispo D. Miguel Roca, de cristianos comprometidos; una COMISIÓN o JUNTA DIOCESANA, plural y pluridisciplinar, POR EL EMPLEO, POR LOS PARADOS Y LA REGENERACIÓN SOCIAL, DE LUCHA CONTRA EL PARO Y EN FAVOR DE UN EMPLEO

DIGNO: Una Comisión diocesana que estudie y analice los múltiples aspectos de esta situación compleja, y nos indique actuaciones y sugerencias a seguir, una Comisión Diocesana, eclesial, abierta y comprometida a colaborar con otras instituciones civiles y sociales, como digo, de cristianos comprometidos, libre, muy libre, de gente preparada y adecuada. De pensamiento y acción, crítica e independiente, que no sólo se fije en lo económico, aunque sin duda atienda lo económico prioritariamente, sino que se fije también en otros aspectos necesarios para el bien común y el bien de la persona, moral, humana, espiritual, y la urgente recomposición moral, espiritual y cultural del tejido social que se requiere. Por todo esto, y secundándolo más explícitamente, os escribo esta Carta Pastoral sobre el drama del paro. Tal vez estéis cansados de tantos escritos míos en este tiempo de “confinamiento” y quizá no os dé tiempo a leerlos y asimilarlos, pero como Obispo, pastor, hermano y padre no debo dejar pasar un asunto tan urgente como el del drama del paro, que pide de inmediato una respuesta de justicia y caridad, de caridad política de la comunidad de cristianos de la Iglesia que peregrina en Valencia. Sé que estáis haciendo mucho por los parados y sus familias, desde la ayuda de alimentos y de ropa, hasta otro tipo de ayudas solidarias y que estáis colaborando muy bien con Cáritas Diocesana y Parroquial, con los economatos de parroquias y arciprestazgos, con comedores en Colegios diocesanos, etc, y con otras instituciones e iniciativas nobles que trabajan en este sentido: muchas gracias y seguid haciéndolas, sin desmayar, abrid también comedores sociales diocesanos desde Cáritas y otras instituciones eclesiales, favoreced los “veranos diferentes” desde los Colegios diocesanos...

I) EL DRAMA DEL PARO

Nos encontramos ante una cifra oficial de parados en España

que a todos nos sobrecoge y asusta. No es la misma situación ahora que la de otros momentos, no lejanos, en que se producía también una alarma social similar por el paro. Pero ahora estamos ante un record histórico del paro, que amenaza con aumentar, y más después de los pactos oscuros tan comentados y criticados por amplios sectores de población y que dañan incluso la democracia reconquistada con tantos esfuerzos. No podemos desligar esta situación de la situación de crisis sanitaria provocada por la pandemia del covid-19, sino situarla allí mismo, en su contexto. No podemos desligarla tampoco de la gran crisis de humanidad, moral, espiritual y cultural en que está acaeciendo esta misma pandemia; no podemos desligarla de la caída y destrucción de tantas empresas pequeñas y medianas, familiares, e incluso grandes, vinculadas estas caídas a la gran crisis de la salud, sobrevenida en estos últimos tiempos, en los que estamos asistiendo a una paralización de la economía y del desarrollo debido, entre otras causas, a las medidas oportunas que había que adoptarse de confinamiento. Nos encontramos en un momento de gravedad extrema y suma dificultad que reclama respuestas y soluciones no solo paliativas sino soluciones de superación real y eficaz. Y, por eso, creo una Comisión Diocesana en Valencia por el Empleo y contra el Paro, a la que me he referido antes.

Las gentes se han sentido y siguen sintiéndose muy alarmadas por la gravísima crisis sanitaria mundial, de la que, como percibimos, no anda lejos el enemigo del hombre y príncipe de la mentira, Satán, y también la crisis de valores y actitudes, pero la voz de alarma ha subido decibelios cuando se están experimentando las gravísimas crisis económicas que se están produciendo simultánea o concomitantemente, y el incumplimiento ya varios meses de las pagas prometidas y debidas por parte del Gobierno, y todavía no abonadas. Como en otros momentos, lo económico sobresale por encima de otros aspectos de las crisis inherentes y algunas tan o

más peligrosas para el futuro del hombre y de la humanidad que la misma pandemia del covid.

En todo caso esta situación, dolorosísima y difícil, reclama respuestas decididas y claras; por lo que se refiere al paro cuyo número ocupa la cota más alta de nuestra historia española, por desgracia, previsiblemente en aumento, y que no se puede comparar a otras épocas de gran paro acaecidas en nuestro país. Es verdad que no se trata de un fenómeno sólo nuestro, aunque tenga sus connotaciones muy propias y diferentes a otros países de nuestra área, que habrá que analizar; es un problema universal de los tiempos actuales.

No veamos el problema solo desde la perspectiva de lo que el erario público debe pagar en indemnizaciones, con el consiguiente déficit, endeudamiento y con las consecuencias que esto tenga o pueda tener para el PIB; ni tampoco creamos que se soluciona con la así llamada “renta básica”, ni con un salario mínimo universal, a cargo del Estado, que paliase momentáneamente efectos como el hambre y otras situaciones dramáticas, lo agravaría; lo que sucede es que no hay actividad económica productiva, por múltiples causas que dejo a los verdaderos expertos en economía, y por tanto no hay trabajo, ni puestos de trabajo, sin más, y este es el principal problema que hay que atender y atajar porque no se puede privar de la dignidad del trabajo, más allá, incluso, del dinero: lo primero es el trabajo, la posibilidad del trabajo, la dignidad del trabajo que no se puede quitar o “robar”, con expresión del papa Francisco, que reclama la dignidad de toda persona humana, que eso es a lo que se refiere el papa Francisco e inmediatamente antes que él, los papas San Juan Pablo II y Benedicto XVI en conformidad con la doctrina social de la Iglesia, como aclaró días atrás magníficamente el Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal, Mons. Luis Argüello.

Hay que añadir, además, que, creo y a la vista está, no se están

aportando respuestas suficientes y válidas, y que los pronósticos de futuro, al mismo tiempo, no son nada halagüeños: va a crecer el paro seguramente en los próximos meses, y se constata y pronostica como algo irremediable en esta situación de la sociedad. Se trata de un gravísimo mal, pues, uno de los peores males, sin duda.

Ante la urgencia, gravedad y extensión, de este mal personal y social del paro, que atañe al bien de la persona y al bien común, a las familias y a los individuos, todos estamos emplazados a aportar caminos y soluciones y superarlo y vencerlo, en la medida de lo posible, al menos aminorarlo en número y en sus graves consecuencias, todos juntos y colaborando todos. Este debiera ser objetivo prioritario de la actuación del gobierno: trabajo y trabajo, puestos de trabajo y empleo decente y digno; pero también, estimo, habría de serlo de toda la sociedad, porque es una cuestión que afecta a todos y a todos incumbe su superación y la erradicación de sus causas. El paro, sin duda alguna, es una de las peores calamidades de nuestra sociedad; uno de los peores males que la aquejan; el paro de hoy no es un mal más entre los muchos que padece nuestro mundo enfermo, y no sólo del covid-19; constituye, de hecho, una especie de tumor maligno muy profundo y agresivo, con grandes y graves ramificaciones, que -¿por qué no decirlo?- está juzgando a nuestra sociedad y condenando a un mundo, y a un modo de vivir como el nuestro.

Me viene a la memoria que en los años 1983-1984, cuando España también se vio azotada por una crisis de paro, pero de otra manera, muchísimo menos extensa y honda que la de ahora, Mons. Antonio Palenzuela, entonces Obispo de Segovia, (un hombre de fe, fiel al Evangelio, apasionado por la verdad, libre, amigo y maestro que tanto echo de menos ahora por muchos motivos, defensor del hombre y de los más pobres) dijo y escribió cosas, que merece la pena recordarlas y leerlas de nuevo porque son de gran valor,

muy lúcidas, y actuales.

A propósito de la realidad del paro, fenómeno tan de la actual época moderna, afirmaba, con la libertad que lo caracterizaba, lo siguiente: “El paro es uno de los mayores males que afectan a las sociedades modernas. Produce hambre, miseria, frustración, crisis familiares, humillación y desesperanza y puede desembocar en una cadena de guerras y revoluciones como ocurrió con la crisis de los años treinta. Ahora, drogados por tanto ruido, tanta imagen, tanto alcohol, tanta droga, tanto engaño publicitario e ideológico, tanta cosa poseída, disfrutada y consumida, tanta libertad sin compromiso y entrega, no advertimos un mal tan grande que, de una u otra forma, nos afecta a todos”. Y añadiría que esta situación se ve agravada actualmente en la sociedad posmoderna, materialista, hedonista, sin rumbo, libertaria, afectada por una gran crisis cultural y moral, con pérdida muy notable de la verdad, inmersa y dominada en un relativismo feroz, sumida en el engaño y la mentira, en la falta de transparencia y en el endiosamiento de la libertad omnívoda, individualista, contraria a la vida y a la familia, con una gran crisis espiritual y humana, en que se hace desaparecer a Dios del horizontes de nuestras vidas y de la vida social y pública, con fuerte carga de horizontalismo y secularización terrestre sin mayores miras, insensible al bien común que es inseparable de la persona, y por lo que se refiere a España con un gobierno social-comunista que parece que valora más el interés propio e ideológico y el poder por encima de la justicia. Cuando escribo esto, me duele hacerlo y pido perdón si alguien se ofende; pero es la verdad, dígase lo que se diga.

II) EL PARO SIGUE Y AUMENTA

El paro, “cáncer terrible de nuestra sociedad”, “no es un mal cualquiera”, porque, “además del hambre y de la miseria, de las

humillaciones y frustraciones, de las crisis familiares, o de las desesperanzas que produce” y hasta de muerte en algunos casos, hiere al hombre o la mujer sin empleo, al adulto o al joven, en lo más profundo de su dignidad humana, que la ven perdida o dañada, “porque se les ha despojado de ella” al verse privados de un trabajo decente, sin el que “el hombre contemporáneo, al menos en nuestras sociedades, no se considera ‘realizado’ como persona”. Lo que más preocupa a los españoles -y desean-, según los datos de población, es tener un puesto de trabajo. “Les va en ello su dignidad y ser hombres y mujeres. Estremece sólo imaginar qué puede ser de una juventud que, después de una preparación escolar a veces demasiado larga, entra en la edad adulta, sin haber alcanzado un puesto de trabajo algo estable”(A. Palenzuela). Por eso la Iglesia en Valencia crea una Comisión Diocesana por el Empleo y de lucha contra el paro de cristianos comprometidos, libre, de pensamiento y acción, con estudios serios y fundamentados que ofrezca directrices, sugerencias y proyectos concretos, crítica, sólida e independiente, que no se fije exclusivamente en lo económico, que sin duda lo va a atender prioritariamente, sino que se fije también en otros aspectos necesarios para el bien común y de la persona hoy y aquí, moral, humana, social, cultural, espiritual y para la urgente recomposición moral, espiritual, humana y cultural del tejido social que hay que reparar y restituir por vías de urgencia.

A toda esta situación tan grave podríamos añadir algo que aún la hace más dramática: “No se ve, además, una pronta salida de tal estado de cosas. Quien en la edad madura pierda su puesto de trabajo, puede dar por casi seguro que no encontrará otro. En estos casos hay familias que llegan a extrema necesidad y viven en angustiosos y permanentes conflictos. El paro juvenil está afectando a los adolescentes que van a ver aún más incierto su futuro”.

Por más que impere, en el ámbito público y privado, un decidi-

do interés por entretener y ‘divertir’ a la juventud, ésta ha perdido la confianza en el mundo adulto. “De esta pérdida todos tocamos los terribles efectos. Pero nos hemos ido acostumbrando y nos domina la indiferencia, la apatía y el fatalismo”, la pasividad cuando se vive subvencionado, de hecho.

“No se puede negar -añadía Mons. Palenzuela como análisis de las causas- que factores técnicos son causa del paro. Pero también lo es en una gran medida la falta de solidaridad en nuestras sociedades. Son patentes muestras de ella, la acumulación de empleos, los salarios exorbitantes y no justificados, la aplicación de ingentes recursos económicos a satisfacer necesidades artificiosamente suscitadas por la manipulación de los medios de comunicación, el consumismo, (la aplicación de ingentes medios económicos a la satisfacción del lujo, el derroche sin sentido, el crecimiento irresponsable del gasto público), y sobre todo, la pérdida del sentido de los valores morales que lleva a subordinar a los intereses económicos e ideológicos, el bien del hombre y de la sociedad”. “El paro es el fruto de un orden de cosas que hace de lo económico el valor supremo, un dios”, y otro “dios” el poder y el dominio.

Nadie puede sentirse espectador desde fuera ante el paro. El paro juzga a una sociedad como la nuestra. Más aún, el paro condena a un mundo como el nuestro. Todos, ante el paro masivo, somos y debemos sentirnos solidarios y responsables, de manera particular los cristianos, que tenemos una razón especial para ello: “Si a Dios le interesa apasionadamente el destino del hombre, al cristiano no puede serle indiferente el problema del empleo y del paro. En él está en juego, directa o indirectamente, el destino de los hombres y sociedades de nuestro tiempo”. Es la hora de la verdad, la hora de la caridad. Verdad y caridad se muestran cuando uno es capaz de darse enteramente para ayudar y salvar, hasta la vida misma, como ese testimonio admirable y sobrecogedor, que estos días han dado

y están dando a todo el mundo, médicos, enfermeros, enfermeras, personal auxiliar, cuidadores de ancianos, religiosas, religiosos, sacerdotes, fuerzas de seguridad y ese largo etcétera, cuyo valor y ejemplo de solidaridad tanto admiramos y felicitamos; algunos, muchos, han dado su vida por salvar a otros. Dios habrá premiado su extraordinario y tan esperanzador testimonio de solidaridad y de servicio, más aún de un amor al prójimo, de caridad heroica, que es reflejo del Amor que es Dios, tan sumamente apasionado por el hombre: no sólo dan algo o mucho, sino que se han dado a sí mismos. Desde aquí mi condolencia a las familias, mi oración, mi agradecimiento y admiración por tan alto ejemplo de virtud, servicio y valor a toda la sociedad, y por la esperanza a la que nos mueven. Dios no nos deja en la estacada.

No puede sernos, en absoluto, -no nos es- indiferente realidad tan dura, crucial y decisiva. Es preciso ofrecer respuestas a la voz tan paciente de los parados. Con palabras de nuevo de Mons. Antonio Palenzuela, reconozco que “sin duda serían necesarias profundas reformas de la sociedad (reformas económicas, un nuevo orden en la economía y en el ámbito laboral), nuevas formas de trabajo y, sobre todo, un rearme moral -y no el permisivismo con el que se trata de ‘encantar’ a las masas- para poder repartir las cargas que trae consigo la situación sufrida por la pandemia además de la necesaria revolución tecnológica. Pero aunque nuestros esfuerzos individuales sean bien poca cosa para remediar tanto mal, quienes hoy carecen de trabajo nos apremian para que los ayudemos a llevar su carga y les mostremos así nuestra solidaridad”, y para eso creamos la anunciada Comisión Diocesana en favor del Empleo y de lucha contra el Paro.

Un ejemplo y testimonio maravilloso, una ayuda valiosísima y hasta imprescindible como estamos viendo y palpando, lo están ofreciendo, en primer plano y línea de vanguardia, eficazmente,

tanto las familias -precisamente las familias de siempre, las llamadas tradicionales, tan denostadas por algunos- y la obra de “Cáritas” -nacional, diocesana o parroquial (la Iglesia, en definitiva),-. Sin las familias y sin las “Cáritas” de manera muy principal -no olvido ni omito otras instituciones y asociaciones con su importante e imprescindible aportación-, la gravedad del paro y la crisis económica que nos envuelve serían sin duda mucho más lacerantes todavía: familia y Cáritas están siendo ya un notable paliativo, no sólo digno de encomio, sino merecedor, además, de reconocimiento público y de apoyo por parte de quienes deben y debemos apoyarlas con gestos y disposiciones oportunas.

III) NO DESCIEENDE EL PARO: HAY QUE ACTUAR, YA

“Los hombres y mujeres en paro agradecen cuanto se haga por sacarlos de apuros extremos. Pero quieren, ante todo, un puesto de trabajo. Les va en ello su dignidad... Hay mucha generosidad, frecuentemente anónima, en favor de quienes carecen de trabajo. Pero no basta” (A. Palenzuela). Sin duda que serán necesarias notables reformas económicas, sociales y estructurales, reestructuración de sectores de producción, cambios tecnológicos,...; todo esto me sobrepasa y seguramente sobrepasa a muchos. En todo caso son cambios lentos, porque “un cambio en las hodiernas condiciones resulta siempre lento” y sus resultados no pueden ser inmediatos. Esto habrá de abordarlo con sabiduría y prudencia la Comisión Diocesana creada estos días, abierta a otras instancias y dispuesta colaborar con ellas. Pero hay medidas -no quiero ser utópico ni superficial- que sí son posibles -algunas ya las he dicho-. “Habrá que buscar entre todos campos nuevos de trabajo y formas nuevas de asociarse para crear más trabajo. Y, sobre todo, será mayor la solidaridad entre todos”. Esta solidaridad puede canalizarse y organizarse -seguramente está en ello ya Cáritas y la citada Comisión

Diocesana-, “estableciendo, por ejemplo, fondos de ayuda, que no suprimirán el paro, sin duda, pero remediarán las consecuencias del paro en algunos casos extremos y serán una prueba de verdad de la cercanía a los desempleados y del interés por ellos. Y por ello, entre otras cosas, habría, que abrir ya una cuenta para recaudar fondos, que abro con mi aportación durante tiempo indefinido de mi nómina mensual de la Conferencia Episcopal. Recuerdo, una vez más, que lo importante es crear trabajo y en este sentido, lo que supuso desde Cáritas diocesana de Granada, en los años 90, el gran esfuerzo llevado a cabo para, con cursos de formación profesional, fondos de ayuda, orientaciones y acompañamiento correspondientes, promover iniciativas de asociación y cooperación entre parados y generar así algunas pequeñas empresas, que constituyeron una esperanza; y lo que está haciéndose en estos momentos por Cáritas en la creación de puestos de trabajo .

Recuerdo y evoco también, algunas iniciativas que promovieron empresarios cristianos de los grupos “Centessimus Annus” que en España intentaron promover iniciativas y nuevos puestos de trabajo.

Es necesario que entre en la conciencia de toda la urgente y apremiante respuesta de solidaridad con los parados. “Quien tiene un puesto de trabajo, decía Mons. Palenzuela en la década de los 80, ha de dar algo de lo que éste le produce, en favor de quien carece de él y lo busca. Nadie se excuse con que ya paga sus impuestos e indirectamente ayuda a los parados. Hay cosas en la sociedad y, sobre todo, en la vida de los individuos que no se consigue sólo con los impuestos. El desempleado busca ante todo trabajo y no se contenta con un subsidio -cuando se tiene- o con una limosna, aunque esto se lo ofrezcan como consecuencia y expresión de una solidaridad debida. Mientras dura la crisis, además de colaborar lealmente con las instancias políticas y económicas para salir de esa crisis, se

habrá de colaborar en todo intento de crear formas, por ejemplo, de cooperativismo y otras para mitigar el paro”. No se trata de acudir a subvencionar la renta mínima, sino de proporcionar y favorecer puestos de trabajo, no destruir empleos sino crearlos. Así se evitará algo tan dañino como el estado de dependencia, de consecuencias tan funestas.

Es preciso reconocer públicamente lo que CARITAS diocesana y la colaboración de las caritas parroquiales están haciendo en el tema concreto del paro; pronto haremos público un informe de toda su actividad; que hemos de dar a conocer para edificación y ejemplo nuestro y de quien corresponda.

El paro, pues, reclama medidas técnicas que seguramente no están al alcance de muchas manos y en eso también ayudará la Comisión Diocesana, pero reclama urgentemente la solidaridad de todos con los parados; insisto, más aún y de una manera muy particular de los cristianos, sobre todo, en esa forma que va más allá de la misma solidaridad y que es la caridad, a la que corresponde también una dimensión política, como recordaba el papa Benedicto en su primera Encíclica Deus Caritas est, y en su tercera Caritas in Veritate, o como nos está indicando en multitud de ocasiones el papa Francisco: estamos “en una época en la que cualquier cristiano que se empeñe en ser fiel a su condición de cristiano, habrá de tener en cuenta el paro, mientras no se desarraigue del todo este mal”.

La Iglesia en España clarísima y ejemplarmente se solidariza con nuestros parados. Es necesario seguir formando “las conciencias en esta materia”, continuar “ayudando a los parados en sus necesidades inaplazables y buscando, con todos, nuevos caminos en el orden económico y en otros órdenes. La Iglesia no puede erradicar el paro. Y, sin embargo, puede ayudar mucho a remediar sus consecuencias y a cambiar las conciencias en vistas de un nuevo

orden económico” y ayudará también y en primer término promoviendo la nueva evangelización que urge y apremia. “La atención al paro seguirá constituyendo una preocupación prioritaria de la acción caritativa y social de las parroquias, comunidades religiosas, asociaciones, grupos e individuos... Los desempleados habrán de sentir cercanos el interés y la preocupación de la comunidad cristiana por ellos”. La apertura a Dios, la acogida de Él y de su amor, la fe en Él, la vuelta a Él, la conversión que tanto nos urge, “no es posible, si no damos un paso hacia esos hermanos nuestros que son víctimas de tanta miseria y humillación”, como comporta el paro. No se pueden olvidar las palabras del Señor: “Tuve hambre y me diste de comer”, o lo que es semejante: “Era uno de los parados y me ayudaste”. “No bastará con un donativo, será necesario seguir este problema, cambiar de mente y de vida y buscar, en la medida de lo posible, salidas” (A. Palenzuela), y asociarse y crear plataformas adecuadas. ¿Dónde podemos ver la sensibilidad de los encargados de la cosa pública, su sensibilidad por la grave situación del paro, que es lo mismo que su sensibilidad por el bien común, base y fundamento de la cosa pública? La ayuda que estoy pidiendo también tiene mucho que ver con la Campaña de “ayuda a tu Iglesia, colabora con tu Iglesia”. Colaboremos de verdad ahí.

La Comisión Diocesana a la que tantas veces me he referido estará integrada por Cáritas Diocesana: Su Director Diocesano y quien él designe, la Universidad Católica de Valencia con la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Empresariales: Su Rector y Decana y quienes designen, un Obispo Auxiliar, quien él designe, el Vicario General de la Diócesis y quien él designe, empresarios, trabajadores y expertos designados por el Arzobispo quien delegará su presidencia en la persona idónea para los fines efectivos de la Comisión Diocesana, y designará además, miembros del Consejo del Presbiterio. También se invitará a participar o colaborar con

esta Comisión Diocesana a la Universidad Cardenal Herrera, otras instituciones e instancias del ámbito civil y expertos que se ofrezcan.

Para finalizar y resumiendo, en esta situación que estamos viviendo de pandemia, de acumulación de crisis, escuchamos la voz del Señor que nos llama a acoger su amor que se manifiesta en favor de todos y está en todos y con todos, singularmente de los que sufren por la pandemia de la enfermedad del coronavirus, y de las crisis múltiples que vivimos, entre otras, la de los parados y la de las penalidades que afectan a tantos y tantas familias, pobrezas y personas en estos momentos y el Señor nos recuerda aquellas palabras suyas ya en el libro del Génesis: “¿Dónde está tu hermano?” y a esos hermanos nuestros, como buenos samaritanos, debemos buscar, encontrar, atender, salir al paso con el mismo amor de Dios que Él nos da en Jesucristo por el Espíritu que derrama su amor en nuestros corazones, y animados por nuestra fe amemos con obras a estos hermanos nuestros por los que Dios por Jesucristo tiene un amor preferencial. Son muchas las maneras como se puede llevar a cabo lo que nos pide el amor de Dios en nosotros, y nosotros, personalmente o a través de Cáritas o de vuestras parroquias y de otras instituciones, lo estáis realizando ya de alguna manera. La Comisión Diocesana para el Empleo y contra el Paro es una de las iniciativas y ya nos irá diciendo esta Comisión concretamente cómo podremos colaborar y actuar, pero no esperemos a entonces, hay que actuar ya, porque es la hora de la caridad y de la misericordia y no debemos aguardar; es la hora de la fe, que reconoce a Jesucristo presente e identificado en los necesitados, y esta fe ha de manifestarse sin demora, y es la hora de la esperanza que no defrauda, si actuamos ya conforme a las promesas de Dios que nos está aguardando como a siervos suyos y nada menos que para darnos la gloria y la vida eterna si obramos conforme su querer y hacemos lo

que Él nos pide hoy.

Que Dios y la Santísima Virgen, Nuestra Señora de los Desamparados, a quienes encomendamos los trabajos y acciones de esta Comisión Diocesana y todo nuestro actuar en favor de los hijos de Dios necesitados, nos ayuden y bendigan, y nos dejemos ayudar por Él y por Ella,- que ellos ya nos ayudan, como ya están haciendo siempre-; que nos den las fuerzas necesarias y su gracia, que nos conforta y fortalece para para que podamos hacer todo lo que Dios, Padre nuestro, nos pide ahora. Queridos diocesanos, que Dios os pague, bendiga a todos, colaborad y tened ánimo para que entre todos y la ayuda del Cielo y de todos caminemos en la dirección adecuada y necesaria; esto también podemos verlo como fruto del Sínodo y de la oración y del tiempo de la pandemia. Y, por último, ya, no olvidemos el aspecto educativo, que también es manifestación del amor y de la misericordia de Dios en nosotros: es necesario tomar conciencia de la responsabilidad que todos tenemos con respecto a la educación, todos estamos llamados, como nos recuerda el papa Francisco, “a fin de alimentar el espíritu de encuentro, unir esfuerzos por una alianza educativa amplia, para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”, un mundo más humano, y “desarrollar ese movimiento de solidaridad y unidad” entre todos que “podrá generar una humanidad renovada”; y en esto nuestros Colegios Diocesanos y las Escuelas Católicas”, y las Asociaciones de Padres católicos deberían asumir el liderazgo exigible, que les corresponde.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

VI

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES»

(24 de mayo de 2020)

Hoy, festividad de la Ascensión del Señor, celebramos la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Vaya por delante mi saludo, felicitación, aprecio, respeto, estima, admiración y gratitud por la labor humana y social que desempeñan. Es cierto que son un poder, “el quinto poder“, se dice de ellos, pero sobre todo los veo como un grandísimo servicio.

Desempeñan un papel importantísimo, clave, en la información, en la promoción cultural y social, en la formación de los hombres y en la configuración y conformación de la sociedad. Así contribuyen o pueden contribuir al establecimiento de la paz, el desarrollo y el entendimiento entre las gentes. No podemos dejar de reconocer cómo los medios están contribuyendo al enriquecimiento humano y espiritual, de muchas formas. Pero tampoco podemos ser ingenuos y dejar de reconocer también –para actuar de la manera que corresponda-, que en ocasiones se observan hechos o tendencias que contribuyen a la división, el enfrentamiento, la deshumanización, el deterioro de la ‘Casa Común’ y la difusión de comportamientos y estilos de vida conducentes a una manera de vivir que degradan y superficializan al hombre, privado de los valores éticos, morales y del espíritu. Sería seguramente conveniente o “necesario un cierto tipo de ‘examen de conciencia’, por parte de los medios de comunicación que conduzca a una mayor conciencia crítica, so-

bre esta tendencia a un probable escaso respeto a las convicciones morales, espirituales, e incluso religiosas (S. Juan Pablo II).

Los medios tienen la gran y muy noble misión y responsabilidad de servir a la verdad y a la libertad, la verdad que nos hace libres, la verdad del hombre y del bien común, de los derechos humanos que nadie puede conculcar ni manipular. Cada día se siente más la necesidad de que los comunicadores en los medios de comunicación social y los mismos medios de comunicación y sus empresarios y directores, busquen y comuniquen la verdad, se apasionen por ella y la sirvan, y más aún ahora, cuando se están observando, movimientos reales, no imaginarios, de poderes que se apoyan y difunden la mentira, arma generadora de la tendencia actual y antigua de totalitarismos. Para una humanidad y una sociedad con futuro, este servicio libre y de la verdad para ser libres es imprescindible. Por esto pienso que son tan imprescindibles los medios de comunicación social entre nosotros con este criterio básico y elemental.

Ciertamente que no es fácil dar con la verdad, en un mundo o cultura que la niega o la tergiversa, impera y manda la mentira y unos poderes que manipulan la verdad. No es fácil luchar por proponerla y no manipularla o ceder ante tanto poder que se opone, y ser incorruptible ante la verdad. Pero ese será o está siendo sin duda, uno de los servicios mayores o mejores que prestarán a un mundo con futuro y una sociedad digna del hombre, libre, democrática, éticamente fundada y rearmada moral y espiritualmente. Esta será una forma imprescindible de contribuir a la humanización de nuestro mundo y a la edificación de la Casa Común apoyada en una ecología integral, donde no son el dinero, los intereses económicos, ni los afanes de poder lo que imperan sino la justicia, la participación de los pobres y excluidos en esa casa y mesa común merece una atención preferente para un nuevo orden, y no precisamente el “nuevo orden mundial” dominado por poderes, casi todo-

poderosos económicos e ideológicos que están muy identificados concretamente, como se sabe, en los momentos actuales.

Trabajar en los medios de comunicación no es fácil. Las presiones múltiples que en ellos se reciben, lo saben muy bien quienes en ellos trabajan o los dirigen, son muy grandes y fuertes. Puede parecer fácil sólo a quien nunca se ha decidido a hacerlo verdaderamente. No es fácil servir cada día al hombre con la palabra escrita u oral, o con la imagen, también palabra porque esta, por su naturaleza, al indicar la verdad de las cosas, es sagrada. Lo sagrado exige amor y respeto, y excluye la manipulación. El que muestra la verdad debe dejarse conducir por ella. El objeto de los medios de comunicación y los comunicadores es el hombre, la historia del hombre, lo vivido por el hombre, la noticia y la información que tiene al hombre como protagonista e interesa e implica al hombre: la verdad del hombre. Por eso, como dijo el papa San Juan Pablo II, en su primera visita a España, dirigiéndose a los profesionales de los medios de comunicación: “la búsqueda de la verdad indeclinable exige un esfuerzo constante, exige situarse en el adecuado nivel de conocimiento y de selección crítica. No es fácil, lo sabemos bien. Cada hombre lleva consigo sus propias ideas, sus preferencias y hasta sus prejuicios. Pero el responsable de la comunicación no puede escudarse en lo que suele llamarse la ‘imposible objetividad’. Si es difícil una objetividad completa y total, no lo es menos la lucha ‘por dar con la verdad’, la decisión de ‘proponer la verdad, la praxis de ‘no manipular la verdad’, la actitud de ‘ser incorruptibles’ ante la verdad. Con la sola guía de una recta conciencia ética, y sin claudicaciones por motivos de faso prestigio, de interés personal, político, económico o de grupo”.

Todos los profesionales de los medios, y de manera especial quienes profesan la fe cristiana, encontrarán en Jesucristo, testigo de la verdad que ha venido a iluminar a todos los hombres, luz y

norte para su actuación y su servicio tan decisivo.

Antes de finalizar quiero agradecer a los medios de comunicación y a los profesionales el impagable servicio que están llevando a cabo en esta crisis de la pandemia, que es muy grande, patente y de todos conocido, y les pido encarecidamente que sigan ayudando, mirando al futuro que se presenta incierto, tanto en el plano sanitario como en otros, de manera particular, que sigan ocupándose y preocupándose “por el trabajo que corre el riesgo de perderse y por las demás consecuencias que la crisis actual trae consigo. Y animo a trabajar activamente en favor del bien común a los ciudadanos’, divulgando los medios e instrumentos necesarios ‘para permitir que todos tengan una vida digna y favorecer, cuando las circunstancias lo permitan, la reanudación de las actividades cotidianas” (Papa Francisco), y la esperanza. Que los medios ayuden a toda la sociedad a evitar la indiferencia, pues, como señala el papa Francisco “este no es el tiempo de la indiferencia porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia” (Francisco). Y les pido, además, que sigan informando de lo muchísimo, pero muchísimo que se está haciendo por parte de tantos, y de tantas instituciones y organizaciones, muy en especial, de las instituciones y de las personas que son de la Iglesia en parte importante a no ocultar ni silenciar sus motivaciones, a ser y actuar así. Y esta información genera una esperanza que conduce a la acción urgente necesaria para solucionar o aliviar problemas tan enormes como los que se están sufriendo.

Confío mucho en los medios para llevar a cabo el combate que hay que libra, en estos momentos, por ver libre a España de todo autoritarismo, sectarismo y totalitarismo, por el verdadero diálogo y la superación de la violencia, el respeto y promoción de la libertad y los derechos humanos fundamentales, entre lo que no puede faltar el de libertad religiosa, de conciencia, de derecho a la vida y

a la educación integral, el impulso y fortalecimiento de la familia, en un ambiente real y auténtico de concordia y realización de una genuina democracia y reinado de la verdad, la sanación de la pandemia que nos aflige, la creación de empleo y la promoción de la dignidad del trabajo, la siembra y edificación de la paz, inseparable de la verdad, el amor y la justicia, y que los medios no cierren sino que abran la puerta al hombre a la trascendencia.

Y a los profesionales cristianos y a los medios de comunicación propios de la Iglesia les animo a que no olviden que la Iglesia no tiene otra palabra que esta: Jesucristo, pero esta no la podemos olvidar, no la podemos silenciar, no la dejaremos morir. Esto conducirá a la libertad que permite transmitir y comunicar la Palabra que hace libres y libera. La tarea de profesionales cristianos en los medios de comunicación es de gran alcance y de altísimo valor social, renovador y humanizador. Comprendo y soy consciente de que su tarea no será fácil, ni podrán estar siempre a la altura que su conciencia les exige. Por eso, al tiempo que reconozco y agradezco su obra, aliento a proseguirla con renovado vigor, libertad y pasión por la verdad y por el hombre, “camino de la Iglesia” como afirmó en su día el gran Papa San Juan Pablo II, tan cercano a los medios de comunicación.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

DECRETOS

I

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

DISPOSICIONES QUE CONCRETAN LAS MEDIDAS DE PREVENCIÓN PROPUESTAS POR LA COMISIÓN EJECUTIVA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA PARA LA CELEBRACIÓN DEL CULTO PÚBLICO, EN LOS TEMPLOS CATÓLICOS DE LA ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA, DURANTE LA DESESCALADA EN TIEMPO DE PANDEMIA



ANTONIO

DEL TÍTULO DE SAN PANCRACIO

CARDENAL CAÑIZARES LLOVERA

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA

ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

Estimados hermanos sacerdotes:

La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española ha elaborado una “**Nota ante el inicio de la salida del confinamiento**” y “**Unas medidas de prevención para la celebración del culto público en los templos católicos durante la desescalada de**

las medidas restrictivas en tiempo de pandemia”. Estas medidas las concretaré a continuación, tras haber reproducido literalmente, en este documento, la Nota mencionada que dice así:

“1. Nos alegra y damos gracias a Dios, de que la enfermedad vaya siendo controlada y pueda iniciarse, aún con reservas y precauciones, la recuperación de las actividades habituales de nuestra vida común. Tras este tiempo de dolor y sufrimiento a causa del fallecimiento de seres queridos y de los graves problemas sanitarios, sociales, económicos y laborales, hemos de afrontar esta situación con esperanza, fomentando la comunión y sintiéndonos llamados a ejercer la caridad personal, política y social.

2. Compartimos el dolor de miles de familias ante los fallecimientos causados por esta pandemia. Hemosorado por su eterno descanso y por el consuelo de familiares y amigos; queremos expresar nuestro deseo de celebrar en las próximas semanas las exequias con quienes lo soliciten en cada parroquia, y, más adelante, en una celebración diocesana para manifestar la esperanza que nos ofrece el Resucitado.

3. Agradecemos de nuevo el trabajo realizado con generosa entrega por tantas personas de los servicios sanitarios y de numerosas actividades que hacen posible la vida cotidiana en nuestra sociedad. De forma especial, reconocemos la disponibilidad y el servicio de los sacerdotes, consagrados y laicos en estas semanas.

4. Continuaremos impulsando con las personas que se ven afectadas por la crisis económica y social, el trabajo de Cáritas y de otras instituciones eclesiales para paliar estas consecuencias de la pandemia. Ofrecemos los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y la acción de los católicos en la reconstrucción de la vida social y económica, siguiendo el “plan para resucitar” del papa

Francisco.

5. Después de semanas sin expresar comunitariamente nuestra fe en templos y locales parroquiales, queremos recuperar progresivamente la normalidad de la vida eclesial. En esta fase de transición, mantenemos la propuesta de dispensar del precepto de participar en la Misa dominical y sugerimos y a personas de riesgo, mayores y enfermos, que consideren la posibilidad de quedarse en casa y sigan las celebraciones por los medios de comunicación. Pedimos a los sacerdotes y colaboradores que hagan un esfuerzo por facilitar la celebración y la oración, cuidando las medidas organizativas e higiénicas. Las personas que acudan a la iglesia para las celebraciones o para oración personal, deben hacerlo siguiendo las pautas y recomendaciones que unimos después de esta introducción, siempre a expensas de las normas de las autoridades sanitarias.

6. Instamos a las autoridades de las diversas administraciones públicas, a los partidos políticos y organizaciones empresariales y sindicales, a otras asociaciones e instituciones, así como a todos los ciudadanos, al acuerdo y colaboración en favor del bien común. Todos estamos llamados a ser responsables en la convivencia para evitar en lo posible la expansión de la enfermedad y ayudar a los pobres y a quienes más padezcan las consecuencias de esta pandemia.

7. Nos unimos en la oración común que afianza la fraternidad, suplicamos la gracia del Señor y la luz del Espíritu Santo para discernir lo que Dios nos quiere decir en esta circunstancia; pedimos especialmente por los investigadores a fin de que alcancen un remedio a la pandemia. Nos ponemos bajo la protección materna de la Inmaculada patrona de España. Madrid, 29 de abril de 2020”

CONCRECIÓN DE LAS MEDIDAS DE PREVENCIÓN PROPUESTAS POR LA COMISIÓN EJECUTIVA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, PARA LA CELEBRACIÓN DEL CULTO PÚBLICO, EN LOS TEMPLOS CATÓLICOS DE LA ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA, DURANTE LA DESESCALADA EN TIEMPO DE PANDEMIA:

1. Fases de aplicación

Fase 1 (a fecha de este escrito, empezaría el 11 de mayo de 2020, lunes):

Se permite la asistencia grupal, pero no masiva, a los templos **sin superar el tercio del aforo**, con Eucaristías dominicales y diarias.

Fase 2 (probablemente empezaría el día 25 de mayo, lunes): Restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral con los criterios organizativos y sanitarios –**mitad del aforo**, higiene, distancia de seguridad– y medidas que se refieren a continuación.

Fase 3: Vida pastoral ordinaria que tenga en cuenta las medidas necesarias hasta que haya una solución médica a la enfermedad.

2. Disposiciones de carácter general

1. Según las indicaciones recibidas, **comenzará la aplicación de estas medidas a partir del lunes 11 de mayo**. Será necesaria una evaluación continuada que permita valorar su puesta en práctica y modificación en las situaciones que sea

necesario, teniendo en cuenta lo que la autoridad sanitaria disponga en cada momento.

2. Ante esta circunstancia, **prorrogamos la dispensa del precepto dominical**, invitando a la lectura de la Palabra de Dios y a la oración en las casas, pudiendo beneficiarse de la retransmisión a través de los medios de comunicación para quien no pueda acudir al templo. **También, se ruega encarecidamente que las personas mayores, enfermas o en situación de riesgo valoren la conveniencia de seguir las celebraciones por los medios audiovisuales, no saliendo, por tanto, de sus domicilios.** Estas personas pueden solicitar al párroco que se les lleve la comunión a sus hogares, por medio del párroco o de ministros extraordinarios, teniendo en cuenta las medidas de seguridad establecidas.
3. El período de tiempo para que se dé el cumplimiento del tercer mandamiento de la Iglesia de comulgar por Pascua de Resurrección, se amplía extraordinariamente hasta la Solemnidad de San Pedro y San Pablo (29 de junio). La Iglesia quiere que comulguemos en la Pascua de la Resurrección porque es la fiesta más importante para nosotros los cristianos, es la que nos recuerda el día en que resucitó Jesucristo nuestro Redentor. El centro de la vida de la Iglesia es la Eucaristía, la presencia real de Cristo entre nosotros. La Iglesia une, por ello, los dos acontecimientos centrales para nuestra fe: Resurrección y Eucaristía. Si existiera pecado mortal, hay obligación de acercarse antes a la Confesión.
4. Se establece el aforo máximo de los templos (1/3 en la primera fase y 50% del aforo en la segunda) y la obligación de respetar la distancia de seguridad.

5. Se recomienda que en el templo los fieles hagan uso de mascarilla con carácter general y, si es posible, también de guantes.
6. Las pilas de agua bendita continuarán vacías.
7. Las puertas de las iglesias se mantendrán abiertas a la entrada y salida de las celebraciones para no tener que tocar manillas o pomos.
8. Si una cancela engloba dos puertas, sería útil indicar que una es para entrar y otra para salir. Es conveniente señalar en el interior del templo la manera de desplazarse de los fieles. A ser posible, los pasillos deberían tener un solo sentido de desplazamiento. También ayudaría el marcar la distancia de seguridad en el pavimento para organizar la fila de la Comunión.
9. Es necesario la desinfección frecuente (en la medida de lo posible) del templo, bancos, objetos litúrgicos, etc., según las recomendaciones del cuidado de los bienes culturales que se indican en un anexo al final de estas disposiciones.
10. Es muy conveniente que cada feligrés lleve su propio gel hidroalcohólico para que se desinfecte las manos a la entrada y salida del templo.
11. No se deben permitir visitas turísticas a los templos y museos en las fases 1 y 2 de la desescalada.

3. Disposiciones específicas

3.1 En relación a la Eucaristía

1. Allí donde sea necesario y posible, se puede aumentar el número de celebraciones eucarísticas, a fin de que todos

los fieles puedan celebrar la Eucaristía manteniendo el aforo permitido, dispensando en este caso, por circunstancias tan extraordinarias y en favor de la salvación de las almas, del canon 905. Es muy conveniente usar la nave principal para la celebración de todas las Misas ya que permite mejor guardar la distancia física adecuada entre personas, dejando la capilla de la Comunión sólo para la oración personal.

2. Es muy recomendable para evitar el contacto entre los niños y las personas mayores que puede dar ocasión a un mayor riesgo de transmisión del virus, según indican las autoridades sanitarias, que en los domingos y días de precepto hubiese una misa sólo para los niños con sus padres.
3. Organizar, con personas responsables voluntarias, la apertura y cierre de las puertas de entrada al templo, la distribución los fieles en los bancos (únicamente las personas que convivan en el mismo domicilio pueden sentarse juntas), el momento de la Comunión y la salida de la iglesia al finalizar, respetando la distancia de seguridad, evitando agrupaciones de personas en la puerta.
4. Evitar, si no es posible mantener la distancia de seguridad, los coros de canto en la parroquia: se recomienda mantener un solo cantor o algunas voces individuales y algún instrumento. No habrá hoja de cantos ni se distribuirán pliegos con las lecturas o cualquier otro objeto o papel.
5. El cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino que el servicio de orden lo ofrecerá a la salida de la misa, siguiendo los criterios de seguridad señalados. (Si no es posible, se colocará en un sitio visible y se informará de ello). Sería muy conveniente, en este sentido, fomentar el donativo domiciliado a través del portal dono a mi Iglesia:

www.donoamiiglesia.es

6. No se debe hacer procesión de ofrendas.
7. El cáliz, la patena y los copones, estarán cubiertos con la palia durante la celebración eucarística. Los vasos sagrados y otros elementos de orfebrería que se utilizan en la Eucaristía, se podrán desinfectar con una solución de alcohol a 70% o limpiándolos empleando un jabón neutro, secando bien toda la superficie al finalizar la limpieza. Se recomienda no utilizar en este periodo piezas significativas, de este modo evitamos una limpieza más incipiente sobre estos bienes. De igual modo estas indicaciones se hacen extensibles a los ornamentos litúrgicos textiles de mayor relevancia, para evitar tener que proceder a una desinfección que pueda alterar su estado. **Es por ello, que se recomienda el uso de ornamentos sencillos, así como evitar el uso por diversos sacerdotes o ministros de la misma indumentaria.**
8. **El sacerdote celebrante desinfectará sus manos antes de empezar la misa, antes de distribuir la comunión, y después de distribuir la comunión.** Los demás ministros de la comunión (si el sacerdote es mayor conviene que la distribuya un ministro extraordinario de la comunión) antes y después de distribuir la comunión. Sacerdotes y ministros cuando distribuyan la comunión usarán mascarilla o pantalla protectora facial.
9. El saludo de la paz, se sustituye por un gesto evitando el contacto directo.
10. El diálogo individual de la comunión (el sacerdote dice: “El Cuerpo de Cristo”. El feligrés responde: “Amén”), se pro-

nunciará de forma colectiva después de la respuesta “Señor no soy digno...”, distribuyéndose la Eucaristía en silencio tanto por parte del sacerdote o ministro como por parte del feligrés que la recibe.

11. La comunión se recibirá en la mano. Durante la pandemia, se evitará el uso de reclinatorios (estos no permiten la desinfección tras el uso de un feligrés si a continuación se arroja otro sin solución de continuidad).
12. Los niños que vienen a la comunión, pero no comulgan, si hay costumbre, son bendecidos sin tocarlos.

3.2 En relación al Bautismo:

1. Utilícese el Rito breve.
2. En la administración del agua bautismal, hágase desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando cualquier tipo de contacto entre los bautizandos.
3. En las unciones se debe utilizar un algodón o bastoncillo de un solo uso, incinerándose al terminar la celebración.

3.3 En relación a la celebración del sacramento de la Reconciliación y los momentos de escucha de los fieles

1. Evitar el uso del confesionario. Se ha de escoger un espacio amplio (quizás lo ideal una capilla lateral o la de la comunión). El penitente, salvo fuerza mayor por enfermedad o vejez, debería confesar de pie (siempre al sentarse y levantarnos solemos tocar los bordes del asiento y esto obligaría a desinfectar el asiento después del uso de cada penitente). Por la misma razón, evítese el reclinatorio, pues el siguiente feligrés no debe tocar lo que ha tocado el anterior.

2. Mantener la distancia de seguridad asegurando la confidencialidad (una pantalla de metacrilato o material similar entre confesor y penitente protegería mejor a ambos y por tanto debería usarse). Tanto el fiel como el confesor deberán llevar mascarilla si no hubiese una pantalla de separación entre ambos y guardar la distancia de seguridad.
3. Es muy importante y más en estas circunstancias, que los feligresas tengan conocimiento cierto de un horario suficiente para poder llevar a cabo estas confesiones.

3.4 En relación a la Confirmación:

1. La imposición de manos antes de la Crismación se hará desde la sede, sin contacto físico.
2. En la Crismación se deben usar guantes para imponer la mano y realizar la unción. Se debe desinfectar con gel hidroalcohólico el celebrante principal antes de imponer la mano y ungir a cada confirmando. Durante la crismación use mascarilla el celebrante principal y el confirmando y también el padrino que lo presenta (que sólo haya un padrino o una madrina en estas circunstancias)

3.5 En relación al Sacramento del Matrimonio:

1. Los anillos, arras, etc., deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes.
2. Manténganse la debida prudencia en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación correspondiente. Después, los que firman y el celebrante principal deben usar el gel hidroalcohólico.

3.6 En relación a la Unción de Enfermos:

1. Utilícese el Rito breve.
2. En la administración de los óleos debe utilizarse un algodón o bastoncillo como se ha indicado anteriormente.
3. Los sacerdotes muy mayores o enfermos no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus.
4. En todo caso, obsérvense las indicaciones de protección indicadas por las autoridades sanitarias correspondientes.

3.7 En relación a las Exequias de difuntos:

1. En los funerales y las exequias se seguirán los mismos criterios que en lo dispuesto para la Eucaristía.
2. Aunque sea difícil, en esos momentos de dolor, se debe insistir en evitar aquellos gestos de afecto que implican contacto personal y procurar mantener la distancia de seguridad.

3.8. Visitas a la Iglesia para la oración o adoración del Santísimo

1. Seguir las pautas generales ofrecidas, evitando la concentración y señalando los lugares para la oración y la adoración.
2. Cualquier acto de veneración de las imágenes sagradas ha de hacerse con gestos que no conlleven contacto físico.

4. Utilización de dependencias parroquiales para reuniones o sesiones formativas

1. En la segunda fase, las reuniones en dependencias parroquiales seguirán las pautas utilizadas para las reuniones

culturales previstas por el Ministerio de Sanidad, que no pueden superar un máximo de 1/3 del aforo, ni un máximo de 50 personas, respetando la distancia de seguridad y la utilización de mascarillas.

2. En la tercera fase, el aforo pasa a ser de la mitad de la capacidad del local, en las mismas condiciones de distancia de seguridad y utilización de mascarillas.

Estimados sacerdotes, en particular los párrocos, os ruego encarecidamente por el mandamiento principal de la caridad, que conlleva necesariamente proteger la vida humana y su salud, que tengáis en cuenta estas disposiciones a partir del próximo lunes 11 de mayo; del mismo modo os pido que preparéis durante esta semana vuestros templos para que puedan ser observadas dichas disposiciones.

Dado en Valencia, a dos de mayo de dos mil veinte.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

ANEXO

RECOMENDACIONES SOBRE PROCEDIMIENTOS DE DESINFECCIÓN EN BIENES CULTURALES CON MOTIVO DE LA REAPERTURA DE LOS TEMPLOS

Ante la situación actual de crisis sanitaria por COVID19 y la próxima reapertura de los templos, de acuerdo con las disposiciones del Ministerio de Cultura y Deporte, a través de la Dirección General de Bellas Artes, el Arzobispado de Valencia hace las siguientes recomendaciones para la desinfección del Patrimonio Cultural:

1. SOBRE INTERIORES DE BIENES INMUEBLES

En la medida de lo posible y en función de las circunstancias, **evitar realizar labores de desinfección masiva en este tipo de elementos** (no recomendándose realizar fumigaciones o pulverizaciones generalizadas dentro de los templos). Debe tenerse en cuenta que la mayoría de estos edificios y otros elementos de interés patrimonial, han estado cerrados y sin uso por las medidas de confinamiento y que, según establecen los científicos, la pervivencia del virus en los materiales es limitada en el tiempo pudiendo persistir en la superficie de ciertos materiales de seis a nueve días.

De manera generalizada, para la desinfección, los productos más eficaces utilizados de manera general son los siguientes: alcohol etílico (etanol), lejía (hipoclorito sódico) y peróxido de hidrógeno (agua oxigenada) e incluso derivados del amonio cuaternario; sin embargo, **estas soluciones son peligrosas para los materiales que componen el patrimonio cultural:** piedra, ladrillo, cerámica, metales, vidrios, madera, pinturas y policromías, textiles, etc. Todas estas soluciones pueden dañar los materiales que forman parte de

elementos patrimoniales, provocando daños de manera irreversible. De manera que nunca rocíe paredes con soluciones cloradas a base de lejía o con los productos mencionados, ni vaporice o nebulice estas soluciones en espacios interiores.

En cuanto a las actuaciones más recomendables en **zonas interiores sin incidencia directa con bienes artísticos**, es la **pulverización controlada de Ozono**, porque es el desinfectante y antiséptico que más destaca por ser altamente eficiente como bactericida, viricida y fungicida. Además, es inocuo con el medio ambiente e inofensivo para las personas. Esta actuación ha de hacerse por una empresa especializada. El Covid-19 en contacto con el ozono muere en cinco minutos.

Dentro de los templos para superficies que carezcan de valor histórico o artístico, se recomienda la limpieza mediante los siguientes medios:

- **Los suelos modernos** de baldosas o mármoles pueden limpiarse con agua y jabón e incluso con agua y lejía sin superar el 0,5% que recomiendan las autoridades sanitarias (no aumentar la concentración porque no se gana en efectividad y aumentan otro tipo de problemas). Debe evitarse el contacto con paredes y otro tipo de superficies.
- **Los pavimentos antiguos y/o de madera** se verán afectados por la lejía. Se debe utilizar jabón neutro (la mayoría de jabones ecológicos de limpieza que podemos encontrar en los comercios para estos usos lo son). Evitar lavavajillas, friegasuelos convencionales y humedecer en exceso formando charcos.
- **Sobre enseres y equipamiento diverso (sin interés histórico o artístico)**: barandillas, pomos, bancos de iglesia,

pasamanos, vitrinas, puertas y mobiliario moderno. La limpieza/desinfección deberá ser más cuidadosa. Hay que tener especial interés en las zonas que puedan ser posibles focos de contagio, tales como puertas, bancos, reclinatorios, confesionarios, pilas de agua bendita, entre otros.

Utilizar paños de tela desechables o rollos de papel de cocina y el **jabón neutro** recomendado para pavimentos antiguos. Este producto viene en gel por lo que puede mezclarse con agua en una botella pulverización o spray. También se puede utilizar etanol disuelto al 70% en agua, así como otros productos desinfectantes libres de lejía.

- **Metales y cristales modernos.** Pulverizar con la solución, dejar actuar un minuto y retirar con tela o papel humedecido en agua.
- **Elementos como muebles y puertas de madera.** El alcohol o la lejía daña los acabados y barnices. Mojar con la solución jabonosa un paño o papel, limpiar la superficie y dejar actuar. Luego retirar los restos jabonosos con paños o papel humedecido en agua y desecharlos tras la operación, procurando no mojar en exceso.
- **Zonas museísticas.** Cuando se abran al público se incluirán en los procedimientos de limpieza. De forma especial aquellas zonas que hayan podido ser tocadas por los visitantes, como superficies de exteriores, vitrinas, etc. Esta medida se recomienda mantenerla permanentemente, una vez se vuelva a la normalidad, para evitar la futura difusión de cualquier patógeno. No será necesario tomar ningún tipo de medida en el espacio interior de vitrinas ya que su acceso es restringido y sólo por el personal de cada parroquia.

Una vez efectuada la desinfección y limpieza de las zonas comunes favorecer siempre la ventilación de los espacios limpiados para evitar la acumulación de compuestos orgánicos volátiles (COVs) surgidos de la evaporación de las disoluciones desinfectantes. Esta operación se realizará principalmente por la seguridad y salud de las personas trabajadoras pero también por la correcta conservación del patrimonio cultural ya que la acumulación de COVs en espacios cerrados resulta dañina.

2. SOBRE EXTERIORES DE BIENES INMUEBLES

En relación a la desinfección mediante pulverización de las **zonas exteriores (espacios públicos) de los bienes inmuebles** que se está desarrollando en muchos lugares, hay que estar alerta para que se evite rociar de manera directa los objetos o edificios de valor histórico-artístico, tales como portadas o imágenes que estén expuestas en la vía pública. En el entorno directo a estos bienes culturales (a menos de 1 metro de distancia, como aceras próximas o zócalos de edificios) se utilizará preferiblemente una disolución de etanol disuelto al 70% en agua proyectada a baja presión. Como indican las autoridades sanitarias, esta solución desinfectante resulta efectiva frente al virus y a su vez su pulverización resulta menos dañina que la de hipoclorito sódico (lejía) sobre materiales como la piedra, el ladrillo, la madera y el metal.

Los tratamientos desinfectantes se evitarán siempre en las proximidades de los bienes culturales policromados (por ejemplo portadas de iglesias) siendo mucho más recomendable mantener una línea perimetral de seguridad para evitar la aproximación y contacto directo de las personas. Nunca es recomendable tocar de manera directa los bienes culturales pero esta premisa, en una situación como la de ahora, es todavía más necesaria. Los virus sólo

pueden desarrollarse en los seres vivos pero la permanencia de partículas víricas (provenientes del contacto directo o por la saliva) sobre las superficies puede suponer un foco de contagio. De esta forma también se evitará la necesidad de aplicar productos de limpieza o desinfección sobre los bienes culturales.

3. SOBRE BIENES MUEBLES

SIEMPRE, antes de actuar sobre bienes muebles de interés histórico-artístico o declarados Bien de Interés Cultural, contactar con el Delegado Diocesana de Patrimonio Cultural, para señalar así los criterios previos y la idoneidad de los profesionales señalados para la esterilización de los mismos, evitando así daños irreparables a los mismos.

- **NUNCA se debe realizar desinfecciones con productos corrosivos, virulentos ni agresivos, como la lejía o el amoníaco sobre los bienes muebles (esculturas, retablos, pintura, marcos y orfebrería). De igual modo, hay que evitar las pulverizaciones generales con otros productos o incluso agua con jabón, ya que pueden provocar alteraciones irreparables.** Por lo general los productos de limpieza que se usan para desinfectar son derivados del cloro y provocan alteraciones sobre la materia base y con mucha probabilidad variaciones en la coloración, además de ser nocivo para la salud de las personas.
- **No intentar desinfectar una obra de arte, un elemento histórico o documental sin previa consulta a la delegación de patrimonio.** Si se tiene la sospecha que algún elemento pueda estar contaminado, retírese a zonas no accesibles el tiempo recomendado (el virus no permanecerá en las superficies más de nueve días, eleve el periodo de cuarente-

na a 14 días si quiere estar más seguro). Esto es válido para orfebrería, libros y pequeños objetos. Los objetos que por su peso y/o tamaño no pueden ser retirados a un espacio no accesible, deben protegerse con barreras físicas para evitar el contacto.

- **Los vasos sagrados** y otros elementos de orfebrería que se utilizan en la Eucaristía, se podrán desinfectar con una solución de alcohol a 70% o limpiándolos empleando un jabón neutro, secando bien toda la superficie al finalizar la limpieza. **Se recomienda no utilizar en este periodo piezas significativas**, de este modo evitamos una limpieza más incipiente sobre estos bienes. De igual modo estas indicaciones se hacen extensibles a los **ornamentos litúrgicos textiles** de mayor relevancia, para evitar tener que proceder a una desinfección que pueda alterar su estado. Es por ello, que se recomienda el uso de ornamentos sencillos, así como evitar el uso por diversos sacerdotes o ministros de la misma indumentaria.

4. INDICACIONES SOBRE LA APLICACIÓN DE ESTAS RECOMENDACIONES

Todos los procesos de limpieza y desinfección se realizarán siempre con los correspondientes EPIs que garanticen la seguridad de la persona. Es esencial conocer la naturaleza y composición de los productos a utilizar en la limpieza, así como del bien cultural sobre el que se van a aplicar, para valorar la compatibilidad de ambos. Se deben evitar mezclas de productos sin conocer de antemano su compatibilidad. Es el caso de la conocida reacción entre la lejía (hipoclorito sódico) y el amoníaco que genera vapores de elevada toxicidad. Ante cualquier duda con los procesos de limpieza y

desinfección lo mejor es no aplicar ningún tratamiento, ya que se pueden generar daños irreversibles sobre el patrimonio cultural, y **consultar con el Delegado de Patrimonio Cultural el proceso a seguir.**

II

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

DECRETO POR EL QUE SE TRASLADA
LA SOLEMNIDAD EXTRÍNSECA DE LA FESTIVIDAD DE LOS
SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO AL DOMINGO DÍA 28 DE
JUNIO



ANTONIO

DEL TÍTULO DE SAN PANCRACIO

CARDENAL CAÑIZARES LLOVERA

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA

ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

HACEMOS SABER QUE:

Próxima la festividad de San Pedro y San Pablo, de honda significación litúrgica en el calendario romano, y tomando en conside-

ración la devoción que nuestra querida Archidiócesis ha dispensado siempre a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y los sentimientos de afecto y adhesión que profesa hacia el Santo Padre, cabeza visible de la Iglesia, sucesor de San Pedro y garantía de su unidad, hemos determinado trasladar la solemnidad extrínseca de la festividad de San Pedro y San Pablo al domingo día 28 de junio, manteniéndose el día 29 de junio la celebración litúrgica de este día.

Y para que nuestra amada Archidiócesis viva la solemnidad de los Santos Pedro y Pablo con profundo sentido de comunión y solidaridad eclesial,

DISPONGO:

Que en todas las iglesias abiertas al culto, parroquiales y no parroquiales:

- 1º. En las misas del sábado, día 27, y en las del domingo día 28 de junio, con asistencia de fieles, se celebre la Misa de la solemnidad de San Pedro y San Pablo.
- 2º. La predicación de este día esté dedicada a «ministerio petrino» como signo visible de la unidad de la Iglesia, de la sucesión apostólica y de la verdad evangélica.
- 3º. Se exhorte a los fieles a rezar por el Papa Francisco, y a agradecer a Jesucristo el don del «ministerio petrino» concedido a su Iglesia.
- 4º. También se exhortará a los fieles a colaborar generosamente en la colecta, llamada tradicionalmente «Óbolo de San Pedro», destinada a ayudar al Papa en las múltiples necesidades que le impone el ejercicio de su ministerio pastoral universal.

Considerando la situación actual de emergencia sanitaria, el

Santo Padre ha establecido que, en este año 2020, la colecta para el Óbolo de San Pedro, se traslade en todo el mundo al domingo XXVII del tiempo ordinario, el 4 de octubre, día dedicado a San Francisco de Asís. El cambio de fecha fue anunciado por el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, el pasado 29 de abril.

Dado en Valencia, a veintinueve de mayo de dos mil veinte.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

DISPOSICIONES Y COMUNICADOS ANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19

I

DISPOSICIONES DE APERTURA Y ACCESO A ARCHIVOS ECLESIAÍSTICOS

(ARCHIVO CATEDRAL, ARCHIVO DIOCESANO, ARCHIVOS
PARROQUIALES)

A TENER EN CUENTA A PARTIR DEL 25 DE MAYO DE 2020

La crisis del Covid-19 ha obligado al cierre de los Archivos y Bibliotecas eclesiásticos desde el anuncio del Estado de Alarma por parte del Gobierno de España. Con el proceso de desescalada, los archivos deben ser espacios seguros, tanto para los profesionales como para los usuarios de los mismos. Este proceso de desescalada no se efectuará de modo uniforme y deberán seguirse las recomendaciones generales dictadas por los organismos oficiales.

En el momento actual, y de acuerdo con la Orden SND/388/2020 de 3 de mayo (BOE 3 de mayo) adoptada por el Ministerio de Sanidad, se establecen las siguientes disposiciones para la apertura al público, realización de actividades y prestaciones de servicios en los archivos eclesiásticos:

1. Los Archivos prestarán, preferentemente, sus servicios por vía telemática, mediante solicitudes y peticiones que serán atendidas, cuando resulte posible, por orden de recepción. Se establece un máximo de 25 unidades documentales para su reproducción.

2. Cuando la consulta presencial sea absolutamente imprescindible, el investigador comunicará por correo electrónico la motivación y las unidades documentales que desea consultar, que nunca podrán ser más de siete documentos o unidades de instalación física por jornada de trabajo. Estos servicios presenciales serán atendidos mediante cita previa por riguroso orden de solicitud. El investigador debe abstenerse de acudir al Archivo si presenta síntomas del Covid-19, especialmente fiebre.
3. Los Archivos que no cuenten con espacios y dependencias propias no estarán obligados a la prestación de los servicios presenciales.
4. Tendrán prioridad las peticiones justificadas que estén relacionadas con procedimientos administrativos y judiciales.
5. La citación se remitirá al interesado por correo electrónico.

CONSULTA PRESENCIAL

6. El aforo en la Sala de consulta estará restringido, según las características del espacio.
7. La distancia mínima entre los usuarios será de 2 m. y se señalarán los lugares concretos de consulta.
8. Los ordenadores y medios informáticos del archivo no podrán ser utilizados por usuarios e investigadores, así como los instrumentos de descripción tradicionales. El archivero hará la búsqueda correspondiente. Sí podrán, en cambio, utilizar sus propios equipos y otros recursos personales en la Sala de consulta.
9. Los documentos y materiales de los archivos a los que tengan acceso los usuarios de manera presencial deberán que-

dar en cuarentena durante un periodo mínimo de 10 días antes de poder ser utilizados nuevamente. Al finalizar este periodo se devolverán a su lugar.

10. Los ciudadanos que accedan a las instalaciones de los archivos deberán adoptar las medidas adecuadas para proteger su salud y evitar contagios:
 - Distancia inter-personal, uso de mascarilla y guantes que deberán traer los propios interesados.
 - Los archivos deberán poner a disposición de quienes acceden a los mismos, agua, jabón, toallas de papel desechables o soluciones hidro-alcohólicas.
11. El personal laboral de los archivos deberá tener y usar las mismas medidas de prevención de riesgos: Distancia inter-personal, uso de mascarillas y guantes, mamparas separatorias para atención al público.
12. Tanto el personal de archivo como los usuarios tendrán que usar el gel hidro-alcohólico antes de entrar a la Sala de consulta y de abandonarla.

OTRAS CONSIDERACIONES A TENER EN CUENTA DE CARÁCTER INTERNO:

13. El acceso a los archivos se efectuará únicamente en los casos imprescindibles.
14. Las puertas de acceso a la Sala de Consulta estarán abiertas, para evitar la manipulación de manillas.
15. Se instalará una mampara de separación en el mostrador de atención al público.
16. Se recomienda el uso de batas por parte del personal de

archivo dentro de las instalaciones del mismo.

17. El personal del Archivo se asegurará de higienizar la zona y elementos de trabajo tras terminar el usuario.

Estas disposiciones podrán verse alteradas en función de la evolución de la pandemia y de las instrucciones que se reciban por parte de las Autoridades Gubernativas.

Dado en Valencia, a cinco de mayo de dos mil veinte.

Ilmo. D. Vicente Fontestad Pastor
Vicario General- Moderador de la Curia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario



COMUNICADO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

10 de mayo de 2020

Ante la falsedad de algunas de las informaciones publicadas, el Arzobispado de Valencia señala:

- La Festividad de la Virgen de los Desamparados se ha celebrado en una única Misa celebrada a las 10:30 horas en la

Real Basílica, a **puerta cerrada sin presencia de fieles**

- Tras la celebración de la misa, **desde el interior del templo**, la imagen peregrina ha sido orientada hacia la Plaza de la Virgen, **sin que haya abandonado en ningún momento el interior del templo**
- La imagen se ha expuesto **sólo durante el tiempo que ha sonado el himno regional**
- Sólo han podido contemplar la imagen peregrina **las personas que en ese momento se encontraban en la Plaza**, y en presencia de **tres unidades de la policía local** y de miembros de **Cruz Roja**. La policía local ha recordado a los presentes que debían mantener la distancia marcada por las autoridades sanitarias, y se ha cumplido escrupulosamente con dichas medidas **sin que la policía local haya tenido que realizar ninguna intervención**
- Las puertas de la Basílica se han **cerrado** y el templo ha abierto en el horario habitual de 11:00 a 13:00 y de 17:00 a 19:00, cumpliendo estrictamente las medidas autorizadas por las autoridades sanitarias, como se venía haciendo desde el pasado 14 de marzo
- Las medidas de seguridad **implementadas desde el inicio de la pandemia** se habían **reforzado desde la pasada semana para la entrada en Fase 1**, con la higienización total del templo, la señalización junto con Cruz Roja de todos los bancos, la dispensación de gel hidroalcohólico, entre otras medidas de seguridad comunicadas por el Arzobispado, por lo que **esta mañana como en cualquier otro día de acceso al templo**, se ha asegurado la **limitación del aforo** y se ha prohibido la entrada a los fieles sin mascarilla, y se han

extremado todas las medidas de seguridad establecidas en el Estado de Alarma

Por todo ello:

Frente a las falsas informaciones publicadas que distorsionan los hechos, afirmamos:

NO SE HA INCUMPLIDO EL ESTADO DE ALARMA

HOY —COMO EN CUALQUIER DÍA DESDE EL 14 DE MARZO— EN LA BASÍLICA DE LA VIRGEN SE HA CUMPLIDO CON EL AFORO Y TODAS LAS MEDIDAS DE ALTA SEGURIDAD ESTABLECIDAS, SIN QUE HAYA EXISTIDO NINGUNA EXCEPCIÓN POR LA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN.

ES ROTUNDAMENTE FALSO QUE SE HAYA ABIERTO LA BASÍLICA POR LA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

LA ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA HA ESTABLECIDO DISPOSICIONES DE MÁXIMA SEGURIDAD DESDE EL INICIO DEL ESTADO DE ALARMA Y CUMPLIDO ESCRUPULOSAMENTE TODAS ELLAS

ES FALSO QUE SE HAYAN PRODUCIDO AGLOMERACIONES Y EL COMPORTAMIENTO DE LOS ASISTENTES HA SIDO EJEMPLAR

Lamentamos la manipulación y las acusaciones que se han vertido desde algunas autoridades públicas sin contrastar la veracidad de los hechos, así como la distorsión y falsedad de las afirmaciones de algunos medios de comunicación.

Afirmamos sin ninguna duda que la celebración de la festividad de la Virgen se ha realizado cumpliendo estrictamente con las indicaciones de las autoridades sanitarias.

Esperamos que ninguna de estas autoridades se haga eco de la difusión falsa y malintencionada de algunos medios de comunicación.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

I

SAGRADA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo ha dispuesto conferir el Sagrado Orden del Presbiterado el día 27 de junio de 2020.

Los aspirantes a recibir dicho Orden Sagrado, presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la correspondiente documentación antes del día 15 de mayo de 2020.

Valencia, 30 de abril de 2020.

José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

II

NOMBRAMIENTOS ECLESIAÍSTICOS

GIMÉNEZ MENGUAL, Rvdo. D. José Manuel. Es nombrado *Administrador Parroquial* de la Parroquia *San Pedro y San Pablo*, de *L'Alquería de la Comtessa*, el 11 de mayo de 2020. Y cesa de *Vicario Parroquial* de *San Nicolás de Bari*, de *Gandia-Grao*.

MINGUET CIVERA, Rvdo. P. Tomás, CVMD. Es nombrado *Capellán* de la *Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados*, de *Valencia*, el 11 de mayo de 2020. Y cesa de *Adscrito* a la Parroquia *San Prudencio Obispo*, de *Valencia*.

VENZOR RODRÍGUEZ, Rvdo. D. Guillermo. Es nombrado *Adscrito* a la parroquia *San Nicolás de Bari*, de *Gandia-Grao*.

Y cesa de Administrador Parroquial de Santos Pedro y Pablo, de L'Alquería de la Comtessa.

VIGUER SÁNCHEZ, Rvdo. D. José Luis. Es nombrado *Capellán* a tiempo parcial, en el *Hospital Pare Jofré*, de *Valencia*, en fecha 8 de mayo de 2020.

III

OTROS NOMBRAMIENTOS

BOVER FERNÁNDEZ DE PALENCIA, D.^a Lucía. Es nombrada *Directora de Cáritas de la Vicaría IV*, en fecha 20 de mayo de 2020.

FERRER VIDAL, D.^a María. Es nombrada *Directora de Cáritas de la Vicaría VII*, en fecha 27 de mayo de 2020.

JUAN BLANCO, Dra. D.^a Arancha. Es nombrada *Secretaria General en funciones* de la *Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir*, en fecha 11 de mayo de 2020.

ROYO MIQUEL, Sr. D. Isidro. Es nombrado Administrador de *Cáritas Diocesana*, en fecha 27 de mayo de 2020.

IV

DEFUNCIONES

El Rvdo. D. Víctor Arias Prats falleció el 1 de mayo de 2020.

El Rvdo. D. Manuel Gandía Francés falleció el 1 de mayo de 2020.

El Rvdo. D. Ángel Aguirre Álvarez falleció el 13 de mayo de 2020.

V ASOCIACIONES

El Sr. Arzobispo ha disuelto a instancias de la misma asociación la *Asociación Diocesana de Grupos de Matrimonios Parroquiales-ADIMAP*, de *Valencia*, en fecha 20 de enero de 2020.

VICARÍA JUDICIAL

TURNO Nº 4

KELLY MARTÍN NEGRILLO, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO D. VICENTE J. GONZÁLEZ MARTÍNEZ,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio confirmadas en grado de apelación, mediante decreto o nueva sentencia, que son firmes y ejecutorias en Derecho,

Causa Nº 24/19 N - N. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Nuestra Señora de Sales de Sueca (Valencia), de la Archidiócesis de Valencia, el día 19 de abril de 2008. Con fecha 17 de enero de 2020 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Causa Nº 125/18 N - N. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de S. Miguel Arcángel de Agres (Alicante), de la Archidiócesis de Orihuela - Alicante el día 10 de junio de 1995. Con fecha 5 de noviembre de 2019 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Causa Nº 40/19 N - N. El matrimonio se había celebrado en la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, de la Archidiócesis de Valencia, el día 1 de diciembre de 1985. Con fecha 10 de enero de 2020 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la

nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Valencia, a 29 de mayo de 2020.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Vicente J. González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO

Kelly Martín Negrillo

SANTA SEDE



SANTO PADRE

HOMILÍAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

SANTA MISA DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

Basílica de San Pedro - Altar de la Cátedra
Domingo, 31 de mayo de 2020

«Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu» (1 Co 12,4). Así escribe el apóstol Pablo a los corintios; y continúa diciendo: «Hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios» (vv. 5-6). *Diversidad y unidad*: San Pablo insiste en juntar dos palabras que parecen contraponerse. Quiere indicarnos que el Espíritu Santo es la *unidad* que reúne a la *diversidad*; y que la Iglesia nació así: nosotros, diversos, unidos por el Espíritu Santo.

Vayamos, pues, al comienzo de la Iglesia, al día de Pentecostés. Y fijémonos en los Apóstoles: muchos de ellos eran gente sencilla, pescadores, acostumbrados a vivir del trabajo de sus propias manos, pero estaba también Mateo, un instruido recaudador de impuestos. Había orígenes y contextos sociales diferentes, nombres hebreos y nombres griegos, caracteres mansos y otros impetuosos, así como puntos de vista y sensibilidades distintas. Todos eran diferentes. Jesús no los había cambiado, no los había uniformado y

convertido en ejemplares producidos en serie. No. Había dejado sus diferencias y, ahora, ungiéndolos con el Espíritu Santo, los une. La *unión* —la unión de la diversidad— se realiza con la *unción*. En Pentecostés los Apóstoles comprendieron la fuerza unificadora del Espíritu. La vieron con sus propios ojos cuando todos, aun hablando lenguas diferentes, formaron un solo pueblo: el pueblo de Dios, plasmado por el Espíritu, que entreteje la unidad con nuestra diversidad, y da armonía porque en el Espíritu hay armonía.

Pero volviendo a nosotros, la Iglesia de hoy, podemos preguntarnos: “¿Qué es lo que nos une, en qué se fundamenta nuestra unidad?”. También entre nosotros existen diferencias, por ejemplo, de opinión, de elección, de sensibilidad. Pero la tentación está siempre en querer defender a capa y espada las propias ideas, considerándolas válidas para todos, y en llevarse bien sólo con aquellos que piensan igual que nosotros. Y esta es una fea tentación que divide. Pero esta es una fe construida a nuestra imagen y no es lo que el Espíritu quiere. En consecuencia, podríamos pensar que lo que nos une es lo mismo que creemos y la misma forma de comportarnos. Sin embargo, hay mucho más que eso: nuestro principio de unidad es el Espíritu Santo. Él nos recuerda que, ante todo, somos *hijos amados de Dios*; todos iguales, en esto, y todos diferentes. El Espíritu desciende sobre nosotros, a pesar de todas nuestras diferencias y miserias, para manifestarnos que tenemos un solo Señor, Jesús, y un solo Padre, y que por esta razón somos hermanos y hermanas. Empecemos de nuevo desde aquí, miremos a la Iglesia como la mira el Espíritu, no como la mira el mundo. El mundo nos ve de derechas y de izquierdas, de esta o de aquella ideología; el Espíritu nos ve del Padre y de Jesús. El mundo ve conservadores y progresistas; el Espíritu ve hijos de Dios. La mirada mundana ve estructuras que hay que hacer más eficientes; la mirada espiritual ve hermanos y hermanas mendigos de misericordia. El Espíritu nos

ama y conoce el lugar que cada uno tiene en el conjunto: para Él no somos confeti llevado por el viento, sino teselas irremplazables de su mosaico.

Regresemos al día de Pentecostés y descubramos la primera obra de la Iglesia: *el anuncio*. Y, aun así, notamos que los Apóstoles no preparaban ninguna estrategia; cuando estaban encerrados allí, en el cenáculo, no elaboraban una estrategia, no, no preparaban un plan pastoral. Podrían haber repartido a las personas en grupos, según sus distintos pueblos de origen, o dirigirse primero a los más cercanos y, luego, a los lejanos; también hubieran podido esperar un poco antes de comenzar el anuncio y, mientras tanto, profundizar en las enseñanzas de Jesús, para evitar riesgos, pero no. El Espíritu no quería que la memoria del Maestro se cultivara en grupos cerrados, en cenáculos donde se toma gusto a “hacer el nido”. Y esta es una fea enfermedad que puede entrar en la Iglesia: la Iglesia no como comunidad, ni familia, ni madre, sino como nido. El Espíritu abre, reaviva, impulsa más allá de lo que ya fue dicho y fue hecho, Él lleva más allá de los ámbitos de una fe tímida y desconfiada. En el mundo, todo se viene abajo sin una planificación sólida y una estrategia calculada. En la Iglesia, por el contrario, es el Espíritu quien garantiza la unidad a los que anuncian. Por eso, los apóstoles se lanzan, poco preparados, corriendo riesgos; pero salen. Un solo deseo los anima: *dar lo que han recibido*. Es hermoso el comienzo de la Primera Carta de San Juan: “Eso que hemos recibido y visto os lo anunciamos” (cf. 1,3).

Finalmente llegamos a entender cuál es el secreto de la unidad, el secreto del Espíritu. El secreto de la unidad en la Iglesia, el secreto del Espíritu es *el don*. Porque Él *es don*, vive donándose a sí mismo y de esta manera nos mantiene unidos, haciéndonos partícipes del mismo don. Es importante creer que Dios es don, que no actúa tomando, sino dando. ¿Por qué es importante? Porque nuestra forma

de ser creyentes depende de cómo entendemos a Dios. Si tenemos en mente a un Dios que arrebató, que se impone, también nosotros quisiéramos arrebatar e imponernos: ocupando espacios, reclamando relevancia, buscando poder. Pero si tenemos en el corazón a un Dios que es don, todo cambia. Si nos damos cuenta de que lo que somos es un don suyo, gratuito e inmerecido, entonces también a nosotros nos gustaría hacer de la misma vida un don. Y así, amando humildemente, sirviendo gratuitamente y con alegría, daremos al mundo la verdadera imagen de Dios. El Espíritu, *memoria viviente de la Iglesia*, nos recuerda que nacimos de un don y que crecemos dándonos; no preservándonos, sino entregándonos sin reservas.

Queridos hermanos y hermanas: Examinemos nuestro corazón y preguntémonos qué es lo que nos impide darnos. Decimos que tres son los principales enemigos del don: tres, siempre agazapados en la puerta del corazón: el narcisismo, el victimismo y el pesimismo. *El narcisismo*, que lleva a la idolatría de sí mismo y a buscar sólo el propio beneficio. El narcisista piensa: “La vida es buena si obtengo ventajas”. Y así llega a decirse: “¿Por qué tendría que darme a los demás?”. En esta pandemia, cuánto duele el narcisismo, el preocuparse de las propias necesidades, indiferente a las de los demás, el no admitir las propias fragilidades y errores. Pero también el segundo enemigo, *el victimismo*, es peligroso. El victimista está siempre quejándose de los demás: “Nadie me entiende, nadie me ayuda, nadie me ama, ¡están todos contra mí!”. ¡Cuántas veces hemos escuchado estas lamentaciones! Y su corazón se cierra, mientras se pregunta: “¿Por qué los demás no se donan a mí?”. En el drama que vivimos, ¡qué grave es el victimismo! Pensar que no hay nadie que nos entienda y sienta lo que vivimos. Esto es el victimismo. Por último, está *el pesimismo*. Aquí la letanía diaria es: “Todo está mal, la sociedad, la política, la Iglesia...”. El pesimista arremete contra el mundo entero, pero permanece apático y

piensa: “*Mientras tanto, ¿de qué sirve darse? Es inútil*”. Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes. Cuando se piensa así, lo que seguramente no regresa es la esperanza. En estos tres —el ídolo narcisista del espejo, el dios espejo; el dios-lamentación: “me siento persona cuando me lamento”; el dios-negatividad: “todo es negro, todo es oscuridad”— nos encontramos ante una *carestía de esperanza* y necesitamos valorar el don de la vida, el don que es cada uno de nosotros. Por esta razón, necesitamos el Espíritu Santo, don de Dios que nos cura del narcisismo, del victimismo y del pesimismo, nos cura del espejo, de la lamentación y de la oscuridad.

Hermanos y hermanas, pidámoslo: Espíritu Santo, memoria de Dios, reaviva en nosotros el recuerdo del don recibido. Libranos de la parálisis del egoísmo y enciende en nosotros el deseo de servir, de hacer el bien. Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla, encerrándonos en nosotros mismos. Ven, Espíritu Santo, Tú que eres armonía, haznos constructores de unidad; Tú que siempre te das, concédenos la valentía de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia. Amén.

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL

SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DON ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

MAYO

Viernes 1.- A las 19:00 h. desde su capilla privada se unió a toda la diócesis en el rezo del santo Rosario por la liberación universal y final de la pandemia del COVID-19.

Domingo 3 de mayo.- Por la mañana celebró la santa Misa en la S.I. Catedral, en este 4º domingo de Pascua en la Jornada mundial de oración por las vocaciones. Al acabar realizó la tradicional “bendición del término”, por la que se bendicen todos los campos y territorios del término municipal de Valencia. Después se dirigió a la residencia sacerdotal “Venerable Agnesio”, para saludar y orar junto a los sacerdotes residentes por los sacerdotes recientemente fallecidos. Por la tarde presidió la Santa misa en la Basílica de la Virgen, retransmitida por TV-8.

Lunes 4.- Por la mañana presidió la reunión del Consejo Episcopal en el Arzobispado.

Domingo 10.- Por la mañana celebró en la Basílica de la Virgen de los Desamparados la santa Misa, concelebrada por los obispos auxiliares monseñor Javier Salinas y Vicente Juan Segura, y el arzobispo emérito de Zaragoza, Monseñor Manuel Ureña; además de por miembros del Cabildo de la Catedral de Valencia y capellanes de la Basílica. Al finalizar la santa Misa, el Señor Arzobispo ha pedido a los sacerdotes que pudieran acercar la imagen de la Virgen

peregrina a la puerta de la Basílica mientras se entonaba el himno de la coronación y desde ahí enviar un gesto de consuelo a todos los valencianos en este día de su fiesta.

Miércoles 13.- Por la tarde ofició en la Basílica, la misa a puerta cerrada con motivo de la celebración de la festividad de la Virgen de Fátima, patrona del Instituto Pontificio Teológico de Valencia, Juan Pablo II.

Domingo 17.- Por la mañana celebró la santa Misa en la S.I. Catedral con los canónigos. Por la tarde también presidió la celebración de la santa Misa en la Basílica de la Virgen, que retrasmitió la 8 TV del Mediterráneo.

Lunes 18.- Por la mañana presidió la reunión del Consejo Episcopal en el Arzobispado. Por la tarde presidió la jornada on-line “Juan Pablo II, un Papa nuevo para un tiempo nuevo”, organizada por el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II.

Martes 19.- Por la mañana retomó el rezo del Regina Coeli en este tiempo pascual en el hall del Arzobispado.

Miércoles 20.- Por la mañana recibió audiencias y despachó asuntos de oficina.

Jueves 21.- Por la mañana recibió audiencias.

Viernes 22.- Por la mañana recibió audiencias..

Domingo 24.- Presidió en la S.I. Catedral la Santa Misa en la festividad de la Ascensión del Señor y celebración de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, retrasmitada por el canal de YouTube de la Catedral.

Miércoles 27.- Por la mañana recibió audiencias y a colaboradores para asuntos de despacho.

Jueves 28.- Por la mañana recibió audiencias.

Viernes 29.- Por la mañana recibió audiencias.

Domingo 31.- Celebró la santa Misa en la solemnidad de Pentecostés, en la S.I. Catedral. Por la tarde también presidió la santa Misa en la Basílica de la Virgen.

D. ARTURO PABLO ROS MURGADAS OBISPO AUXILIAR

MAYO

Viernes 1.- Se reúne, vía zoom, con los miembros de la Comisión Relatora del Sínodo Diocesano.

Domingo 3.- En la Capilla de la sede del Movimiento Juniors M.D. preside la celebración de la Eucaristía, retransmitida por el canal youtube, Red Joven.

Miércoles 6.- Se reúne, vía zoom, con el equipo de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Jueves 7.- En la Capilla de la sede del Movimiento Juniors M.D. preside la celebración de la Eucaristía y la vigilia de oración “Jóvenes que dejan huella”, retransmitida por el canal youtube, Red Joven.

Viernes 8.- Preside la reunión, vía zoom, del equipo directivo de la Residencia Hogar de Menores “Mare de Deu dels Desemparrats i dels Inocents”.

Domingo 10.- En la Capilla de la sede del Movimiento Juniors M.D. preside la celebración de la Eucaristía de la fiesta de la “Mare

de Deu”, retransmitida por el canal youtube, Red Joven.

Lunes 11.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal.

Martes 12.- Por la mañana se reúne, vía zoom, con el equipo directivo de la Residencia de Menores. -Por la tarde visita la Residencia de Menores en Torrent.

Miércoles 13.- Despacha asuntos de la Curia.

Jueves 14.- Se reúne, via zoom, con los miembros de la Comisión Relatora del Sínodo Diocesano.

Viernes 15.- Visita la Residencia Hogar de Menores “Mare de Deu dels Desemparats i dels Inocents”, en Torrent.

Sábado 16.- Se reúne, vía zoom, con los directores de la Fundación “Educatio Imprimis”.

Domingo 17.- En la Capilla de la sede del Movimiento Juniors M.D. preside la celebración de la Eucaristía, retransmitida por el canal youtube, Red Joven.

Lunes 18.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - Por la tarde visita la Residencia Hogar de Menores “Mare de Deu dels Desemparats i dels Inocents” en Torrent.

Miércoles 20.- Por la mañana preside la reunión, vía zoom, de los Delegados Diocesanos de Pastoral de Infancia y Juventud de la Provincia Eclesiástica Valentina. -Preside, vía zoom, la reunión de los miembros de la Comisión Relatora del Sínodo Diocesano. -Se reúne, vía zoom, con el equipo de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Viernes 22.- Participa en la reunión de la Comisión Diocesana por el empleo.

Domingo 24.- En la Capilla del Colegio “María Auxiliadora”

de Torrent, preside la celebración de la Eucaristía de la fiesta en la acción de gracias por los cien años de presencia de la Familia Salesiana en la ciudad.

Lunes 25.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal.

Martes 26.- Se reúne con el Sr. Cardenal-Arzobispo para entregarle el borrador del “Instrumentum Laboris” del Sínodo Diocesano.

Miércoles 27.- Despacha asuntos de la Curia. -Se reúne, vía zoom, con el equipo de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Jueves 28.- En la Iglesia de San Lorenzo, de Valencia, preside la celebración de la Eucaristía y la vigilia de oración “Jóvenes que dejan huella”.

Viernes 29.- En la Basílica de la B.V.M. Madre de los Desamparados, preside la celebración de la Eucaristía de acción de gracias en el 27 aniversario de su ordenación sacerdotal.

Sábado 30.- Se reúne, vía zoom, con los directores de la Fundación “Educatio Imprimis”.

Domingo 31.- En la Casa de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia, preside la celebración de la Eucaristía de la Solemnidad de Pentecostés y en la Profesión Perpetua de trece Hermanitas.

D. VICENTE JUAN SEGURA
OBISPO AUXILIAR

MAYO

Viernes 1.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Lunes 4: Participación en la reunión de Vicarios.

Martes 5.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Miércoles 6.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Jueves 7.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Viernes 8.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Domingo 10.- En la Misa en honor de la Virgen de los Desamparados en la Basílica.

Lunes 11.- Por la mañana en la reunión de Vicarios.

Martes 12.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Miércoles 13.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Jueves 14.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Viernes 15.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Lunes 18.- Por la mañana en la reunión de Vicarios.

Martes 19.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Miércoles 20.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Jueves 21.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Viernes 22.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Domingo 24.- Por la mañana Misa en la Parroquia San Pedro de Tabernes de Valldigna.

Lunes 25.- Por la mañana reunión de Vicarios.

Martes 26.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Miércoles 27.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Jueves 28.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Viernes 29.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Domingo 31.- Por la tarde Misa en la Parroquia de San Pedro de Tabernes de Valldigna en honor de los familiares fallecidos.

NECROLÓGICAS

Rvdo. D. Víctor Arias Prats

El sacerdote valenciano Victor Arias Prats, que fue secretario particular del arzobispo de Valencia monseñor Miguel Roca Cabanellas y titular durante más de dos décadas de la parroquia San Esteban Protomártir de Valencia, falleció el viernes 1 de mayo, a los 85 años, tras una larga enfermedad.

Había nacido en la localidad valenciana de Benicolet y recibió la ordenación sacerdotal en Moncada, en 1958. Sus primeros destinos pastorales fueron en las parroquias de las localidades de Salem y Ràfol de Salem, donde fue párroco de 1959 a 1964, y de 1960 a 1964, respectivamente. En Albaida fue capellán en varias entidades y profesor de Religión de 1964 a 1971, años en los que también fue encargado de Nuestra Señora de Gracia, de Rugat. Posteriormente se encargó en el Arzobispado de Valencia de la Oficina de Ayuda Permanente al Seminario Metropolitano, desde 1971 hasta 1983.

Entre otros destinos, desde 1983 fue secretario particular del arzobispo de Valencia monseñor Miguel Roca Cabanellas y, tras la muerte del prelado en accidente de tráfico en 1992, Victor Arias fue nombrado ese mismo año titular de la parroquia San Esteban Protomártir, de Valencia, al frente de la cual permaneció hasta julio de 2019. Desde entonces era Confesor en la Real Basílica de la Virgen de los Desamparados.

Fue también, desde el año 2000 hasta 2019, arcipreste del arciprestazgo I “Santo Cáliz y Nuestra Señora de los Desamparados”.

Dadas las circunstancias actuales, por el estado de alarma a causa de la pandemia del Covid 19, la celebración de la misa funeral por su eterno descanso se comunicará oportunamente.

Rvdo. D. Manuel Gandía Francés

El sacerdote jubilado valenciano Manuel Gandía Francés falleció el viernes 1 de mayo, a los 97 años, en la residencia sacerdotal Betania, tras una larga enfermedad.

Nacido en la propia capital valenciana, recibió la ordenación sacerdotal en 1955 también en Valencia y su primer destino pastoral fue como vicario de la parroquia Santísima Trinidad y San José, de la Poble de Vallbona hasta 1959.

Fue profesor de varias asignaturas en el Seminario Menor en Moncada de 1961 a 1974 y ejerció como párroco los dos últimos años de ese periodo en la pedanía de San Isidro Labrador, de Moncada.

En 1974 fue designado párroco de la Asunción de Nuestra Señora, en la localidad de Villanueva de Castellón, donde permaneció hasta 1985, cuando fue nombrado capellán del Monasterio de la Encarnación, de Valencia, y quedó adscrito a la parroquia San Francisco de Paula, de Xirivella hasta que en 1996 es designado capellán de hospital.

Así, Manuel Gandía ejerció en primer lugar como capellán del Hospital Arnau de Vilanova, de 1986 a 1991; y luego siguió en el Hospital Casa de Salud, de 1991 a 1996, cuando se jubiló.

Durante este periodo, desde 1986 a 1994, fue también administrador parroquial en la parroquia Santísimo Cristo de la Luz, del

barrio valenciano de la Luz.

Desde 1996 a 1999 permaneció adscrito a la parroquia de los Santos Juanes, de Valencia y de 1996 a 2008 fue capellán de la Legión de María.

Dadas las circunstancias actuales, por el estado de alarma a causa de la pandemia del Covid 19, la celebración de la misa funeral por su eterno descanso se comunicará oportunamente.

Rvdo. D. Ángel Aguirre Álvarez

El sacerdote Ángel Aguirre Álvarez, teniente coronel capellán castrense del cuerpo eclesiástico del Ejército de Tierra, que tuvo entre otros destinos la parroquia castrense de Santo Domingo de Valencia, falleció el miércoles 13 de mayo, a los 90 años de edad, en la capital valenciana.

Nacido en Belchite (Zaragoza) el 21 de mayo de 1929, recibió la ordenación sacerdotal en Teruel en 1951 e ingresó en el cuerpo eclesiástico castrense en 1960.

Asimismo, permaneció varios años en Valencia, donde fue capellán castrense de Santo Domingo así como en diversas unidades y acuartelamientos.

En 1994, Ángel Aguirre pasó a “situación de retiro” pero siguió desde entonces colaborando en la parroquia San Pascual Bailón, de Valencia, en donde vivía.

Dadas las circunstancias actuales, por el estado de alarma a causa de la pandemia del Covid 19, la celebración de la misa funeral por su eterno descanso se comunicará oportunamente.

ÍNDICE

ARZOBISPADO

SR. ARZOBISPO:

Homilias:

I, Fiesta de la Virgen de los Desamparados, 10-V-2020, 419; II, La Ascensión del Señor, 24-V-2020, 429; III, Solemnidad de Pentecostés, 31-V-2020, 431.

Cartas:

I, «Invitación a la fiesta de la Mare de Déu dels Desamparats», 6-V-2020, 438; II, «Mare de Déu dels Desamparats: Carta als valencians», 11-V-2020, 445; III, «Ternura de Dios con los enfermos», 13-V-2020, 449; IV, «En el centenario del nacimiento del papa San Juan Pablo II», 18-V-2020, 453; V, «Dadles vosotros de comer. ¿Dónde está tu hermano?», 24-V-2020, 462; VI, «Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales», 24-V-2020, 478.

Decretos:

I, Disposiciones para el culto público durante la desescalada por la pandemia del Covid 19, 2-V-2020, 483; II, Se traslada la solemnidad extrínseca de la festividad de los santos apóstoles Pedro y Pablo al domingo 28 de junio, 29-V-2020, 501.

DISPOSICIONES Y COMUNICADOS ANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19

I, «DISPOSICIONES DE APERTURA Y ACCESO A ARCHIVOS ECLESIASTICOS», 5-V-2020, 504; II, «COMUNICADO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA ANTE LA FALSEDAD DE INFORMACIONES PUBLICADAS SOBRE LA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS», 10-V-2020, 507.

CANCELLERÍA-SECRETARÍA:

I, Sagrada ordenación de presbíteros, 511; II, Nombramientos eclesiásticos, 511; III, Otros nombramientos, 512; IV, Defunciones, 512; V, Asociaciones, 513.

VICARÍA JUDICIAL:

Turno nº 4, 515.

SANTA SEDE

SANTO PADRE:

Homilías:

Santa Misa de la solemnidad de Pentecostés, 31-V-2020, 519.

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL:

Sr. Cardenal Arzobispo D. Antonio Cañizares Llovera, 527; Obispo Auxiliar D. Arturo Pablo Ros Murgadas, 529; Obispo Auxiliar D. Vicente Juan Segura, 532.

NECROLÓGICAS:

Rvdo. D. Víctor Arias Prats, 534.

Rvdo. D. Manuel Gandía Francés, 535.

Rvdo. D. Ángel Aguirre Álvarez, 536.



PORTADA: Cartel del Sínodo Diocesano 2019-2020

EDITA: ARZOBISPADO DE VALENCIA